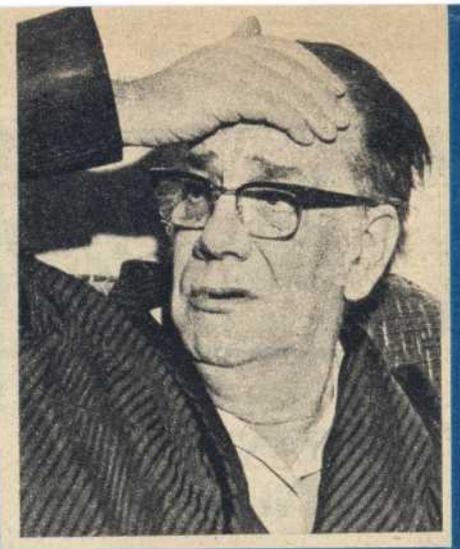


El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXVIII - Núm. 1.385 - 5 enero 1971 - Precio: 10 ptas.

Aquello
fue
horrible...



CAMILO "EL GALLEGO", TORERO



DIEGO PUERTA
Y FAMILIA

todas LAS CARTAS llegan

ESPERANDO A MANUEL

Con respecto a la fotografía y correspondiente pie que —bajo el antecedente título— aparecen en nuestro número del 15 de los corrientes, nos escribe don Leopoldo Matos, vicepresidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Madrid:

«Leo en el número de hoy de EL RUEDO, el artículo firmado por D. A. y titulado «Esperando a Manuel», al que acompaña la fotografía del monumento que en el patio de caballos de la plaza de Ventas, hicimos en su día para los toreros que desinteresadamente torearan en la corrida de la Beneficencia.

Enhorabuena al autor del artículo y nuestro agradecimiento al director de la Revista.

¡Ojalá!, se enterase Manuel para nuestra corrida del año venidero.»

Ojalá, si señor, según ya hemos expresado, criterio en el que, por lo leído de pluma de su vicepresidente, también abunda la Diputación madrileña. Ahora ya sólo queda «Manuel» para poner el punto final. Nuestro agradecimiento por su amable carta al señor Matos y nuestra reiteración de la esperanza de que la idea desde estas páginas lanzada, sea alguna vez realidad.

CURRO ES UN TIMIDO, DICE CONCHITA

Simpática, educadísima, llena de sentido, con sentimiento a veces, y con amor siempre, es la carta que hemos recibido de Conchita Márquez, esposa de Curro Romero.

Como recordarán nuestros lectores, hace dos números publicábamos en estas mismas páginas una como especie de reprimenda al diestro de Camas por dar «largas cambiadas», amparándose en disculpas ambiguas, a una propuesta de entrevista, extensiva a Conchita, su esposa (que aparecía a todo color en la portada del número citado), hecha por una compañera. No nos pareció bien el silencio del torero y así lo expusimos con toda claridad. Ahora, Conchita Márquez, se disculpa abiertamente. Eso demuestra una sensibilidad exquisita. Porque lo cortés jamás quitó lo valiente.

La misiva de Conchita dice, entre otras cosas:

«Curro es, simplemente, un tímido. Pero, a la vez, yo les aseguro, que, como persona, es un señor.»

La señora de Romero justifica su ausencia por el mucho trabajo que en esos días tenía en Televisión, donde, incluso, tenía que realizar las comidas, y dice textualmente:

«Estoy agradecidísima por la portada publicada, reconociendo luego que «gracias a nosotros, los pe-

riodistas, los artistas se dan a conocer al público.»

En consecuencia: Reconocimiento de error, pero justificado por uno u otro motivo, respectivamente.

En cuanto a EL RUEDO, ahí va la mano.

LA FIESTA EN TV ¡A LAS NUEVE Y MEDIA!

Ya conocen nuestros lectores —por ocasiones anteriores— el buen grupo de aficionados que forman el Club Taurino Calahorrano y a su lucha por lograr del Ministerio de Información y Turismo una atención para los toros análogo, por lo menos, a la que merecen los deportes.

En esta línea de pensamiento está la carta que nos dirigen y cuya esencia se concentra en los siguientes párrafos:

«Quiere, por favor, el Ministerio de Información y Turismo informar a través de una carta pública a la afición a los toros, sobre los motivos que impiden dar satisfacción al mejor desarrollo de la Fiesta Nacional a través de TVE?»

Pedimos perdón, tanto al Ministerio como a TVE por esta petición, en la cual no nos guía más interés que la mejor defensa de la Fiesta de Toros y puesto que se trata de un estado de opinión generalizado en la nación.»

Por nuestra parte, hacemos público el deseo de la afición de Calahorra —que muy de veras compartimos— y esperamos del Ministerio aludido una mayor comprensión para los anhelos de los aficionados.

No queremos silenciar que algunos intentos se han advertido en pro de una mejor promoción de la Fiesta. Pero mientras ésta se halle ausente en las horas de mayor y mejor audiencia, todos los logros, aun los mejor realizados, estarán condenados a la más absoluta esterilidad.

La Fiesta tiene que estar en los televisores a las nueve y media de la noche, en programación periódica, prevista, anunciada en detalle y variada en temas y personas al más alto nivel.

NO TRISTE, SINO INSISTENTE

Nuestro compañero Jesús Sotos, que dialogó con Manuel Lozano Sevilla para asegurarse del rumor circulante por Madrid de la vuelta de éste a TVE, ha recibido una carta del propio Lozano Sevilla que dice:

«Muchísimas gracias por el amplio y cariñoso reportaje publicado en EL RUEDO de ayer, referente a mi vuelta a TVE que, como te dije, es inminente.

Lo único que me ha extrañado (¿por qué no decirlo?) es eso de

«¿qu? se comenta tristemente, y con fuerza, que vuelve a la pequeña pantalla». ¿Por qué tristemente? Ya sé, ya, que a muchos les molestará, pero a otros tantos les producirá satisfacción.»

Ya lo decíamos en la aclaración del mismo número titulada, en páginas posteriores: «Otra vez los duendes».

Nosotros escribimos en el original INSISTENTEMENTE y apareció en letra impresa la palabreja TRISTEMENTE.

Quede nuevamente la aclaración, conjuntamente con la queja razonable del compañero.

...Y pelillos a la mar.

SOBRE EL ABANIQUEO

Desde Lasarte, en Guipúzcoa, nos consulta don Anfonso Arroyo sobre determinado adorno de la lidia. Dice así:

«Señores de la Revista EL RUEDO.

Muy estimados señores: Quisiera hacerles esta preguntita sin ánimo de zaherir a nadie:

El heroico abaniqueo al toro, ¿es clasicismo o tremendismo? Lo ignoro y por eso lo pregunto. Eso es todo.

Aprovecho gustoso esta ocasión, etc.—Alfonso Arroyo.»

Planteadas así su pregunta es difícil de contestar. ¿Clasicismo o tremendismo? Perfilan usted las escuelas o los estilos con tan rígida alineación que la única salida posible sería decir: Ninguna de las dos cosas.

Por lo que hace a nuestros recuerdos, la primera vez que dejamos constancia del dicho abaniqueo en nuestras páginas —y que nos corrija quien tenga mejor documentación, pues contestamos de memoria— fue en la reseña de una corrida de Antonio Bienvenida: una de aquellas que toreó solo, y creemos que con toros de Pablo Romero, a beneficio del Montepío de Toreros cuando él era su presidente.

Aquello, evidentemente, no era más que un adorno novedoso, una invención superficial y graciosa para rematar una serie de pases o una faena bien cuajada. No era un lance hondo, sino una salida airosa. Y, puesto que engarzaba bien con el toreo clásico, como adorno clásico se podría catalogar pese a su novedad, ya que completaba una obra bien hecha, como las hojas de acanto o de roble adornan un capitel sobre la solidez de la columna corintia.

Lo malo es que —como todo lo que es invención— el adorno cayó en manos de los imitadores que lo introducen venga o no venga a cuento, lo emplean como trampa con la que disimular ineptitudes y lo degradan al emplearse en sentido heroico para sustituir la realidad del pase natural. Tanto se ha abusado de él que muchas veces es para nosotros —como para usted—

realmente odioso. Como todo lo que es falso, marginal, accesorio, cuando quiere ser elevado a esencia de toreo.

Creemos haber interpretado su cuestión. ¿No es así, señor Arroyo?

SOBRE UN VETO A EL CORDOBES

Desde Los Angeles (California, USA) se hace eco de una información de nuestro periódico la señora doña Isabel Calderón y nos escribe.

«Les sorprenderá recibir carta de un país con tan poca afición como éste, pero la hay a pesar de no encontrar la revista en el momento que se desea, aunque con paciencia y buena voluntad yo nunca dejo de encontrarla.

En su número 1.368 del 8 de septiembre publican un reportaje con Manolo Lozano en el que he encontrado comentarios muy interesantes pero, me he quedado con la curiosidad de saber a qué se refiere cuando comentando el «que debe haber más unión», apunta específicamente a un castigo que le dieron al Cordobés en Vitoria y que, según su criterio los matadores deberían negarse a torear todo el tiempo que dure este castigo.

Entiendo que el señor Lozano es una persona muy entendida y respetada en el mundo de los toros, por lo que supongo esté en lo correcto al hacer este comentario.

De todos modos, aunque en España haya sido un tema bastante comentado por tratarse de un torero que, por algún motivo (que yo todavía no lo he visto), tiene mucha popularidad, acá al otro lado de los mares se nos escapan esos detalles.

Ruego dispensen la molestia que han de tener con esta carta y, a la vez, aprovecho la oportunidad para felicitarles por la labor que hacen.»

El comentario del señor Lozano se basa en que, debido a una bastante mala actuación de Manuel Benítez (que desencadenó en la plaza un escándalo morrocotudo) durante la tercera corrida de la Feria de la Virgen Blanca, en Vitoria, que se celebró el día 7 del último mes de agosto, el Gobernador Civil de aquella provincia estimó oportuno sancionarle con la prohibición de actuar en aquella plaza durante un determinado tiempo. A este hecho es al que aludía Lozano y su descripción completa podrá usted encontrarla en nuestro número 1.364, del 16 del mismo mes. Nos complace enormemente saber que tenemos tan entusiasta lectora en tan lejanas latitudes, donde por cierto cuentan en la Biblioteca Central, con una de las mejores colecciones taurinas del mundo, compuesta de libros, carteles, grabados, revistas en diversos idiomas, películas y discos turinos, que fue una donación a su ciudad natal de mister George Smith, durante muchos años profesor de español en aquella Universidad.

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Redactor-Jefe:
ANTONIO ABAD OJUE

Redactores y colabora-
dores:

JESUS SOTOS
VICENTE
MARTINEZ ZURDO
MATILDE
R. DEL PINO
ANGEL
ALCAZAR DE VELASCO
RICARDO
DIAZ-MANRESA
MIGUEL CALLEJAS
JULIO MARTINEZ
JUAN LEON
JULIO ESTEFANIA
ANTONIO CASERO

Redactor gráfico:
CARLOS MONTES

Diagramadores:
**MANUEL SANTIAGO
FRANCISCO AMIEIRO**

Dirección, Redacción y Ad-
ministración: Avenida del
Generalísimo, 142.—Teléfo-
nos: 215 06 40 (nueve lí-
neas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

Año XXVIII.—Madrid, 5
de enero de 1971. Núme-
ro 1.385.—Depósito legal:
M-381.958

Edita:
**PRENSA Y RADIO DEL
MOVIMIENTO**



CADA Semana...

Un equipo completo de reporteros de EL RUE-
DO, sacrificando la fiesta familiar de la Nochevie-
ja, viajó hasta Córdoba en el último día de 1970
para contarles "la noche más larga" de Manuel
Benítez, primera figura, aunque muy discutida, de
la década 1960-70, que acaba de finalizar. No pu-
dieron, a pesar de sus esfuerzos, dar con el uni-
versalmente conocido Manuel Benítez, que se va-
lió de sus largos años de experiencia en estas lí-
des de ocultarse, para que los periodistas vieran
truncados sus deseos. Jesús Sotos —uno de los
periodistas destacados a Córdoba en la señalada
y fría noche— cuenta en ágil y divertido trabajo
las pesquisas que realizaron para localizar a El
Cordobés. Y aunque nunca es noticia lo que nos
suceda a los periodistas en misión informativa,
creo que esta ocasión vale la pena llegarnos hasta
Villalobillos —sin M. B.—, a las tres de la madu-
gada, con un frío espantoso, buscando la noticia
de la mano del excelente equipo de profesionales
que voluntariamente pasaron la Nochevieja a la
intemperie, en los campos de Andalucía, dando
un buen ejemplo del mejor periodismo.

Este número se abre con la fotografía familiar
del popular torero sevillano Diego Puerta y con el
anuncio de una nueva sección: "La Academia va
a los toros". Norberto Carrasco, con pluma de
brillante humor y una energía en los trazos sor-
prendentes, nos presenta al primer académico que
hoy debuta en nuestras páginas. Hemos elegido
para este primer encuentro con los maestros del
lenguaje a don Camilo José de Cela, admirable es-

critor que, en otros tiempos, vistió el traje de lu-
ces... ¡Y de qué forma!

Las bajas temperaturas que se registran en la
Península no son que digamos las más adecuadas
para pensar en una brillante tarde de toros. Sin
embargo, en Málaga, han querido madrugar y el
mismo día 1 se celebró una corrida de toros, con
mucho frío, poco público y buen resultado artísti-
co. Al otro lado del Atlántico, en el hemisferio
sur, donde se agrupan las tierras hermanas de
Hispanoamérica, la temporada taurina sigue en
pleno auge: Cali, Manizales, Méjico, Guadalajara,
Acapulco... De todo ello damos puntual noticia en
nuestra "América taurina", destacando la nueva
cogida —que deploramos— de Paco Camino.

La excelente revista juvenil "Trinca", editada
por la editorial "Doncel", ha iniciado la publica-
ción de un "comic" cuyo protagonista es un tore-
ro. Con ello la revista citada promocionará, sin
duda, nuevos y juveniles aficionados a la Fiesta.
En este número de EL RUEDO —y por gentileza
de "Trinca", que agradecemos profundamente—
incluimos las dos primears páginas de la citada
historieta que, esperamos, hagan las delicias de
los hijos de nuestros lectores.

Sánchez Aguilar, uno de los más jóvenes valo-
res de la crítica taurina, comienza su colabora-
ción en nuestras páginas, con una serie de entre-
vistas con los personajes que él considera más po-
pulares en el planeta taurino, ofreciendo de los
mismos un doble perfil, ciertamente revelador.

Quiero agradecer por último la excelente acogi-
da que los aficionados han dispensado a nuestro
número extraordinario "fin de temporada", así
como las cordiales muestras de afecto y aliento
que nos llegan, por el impulso renovador que pre-
tendemos dar a la revista.

Con mis deseos de que los Reyes Magos sean
generosos y puntuales con todos, el saludo sincero
y cordial de

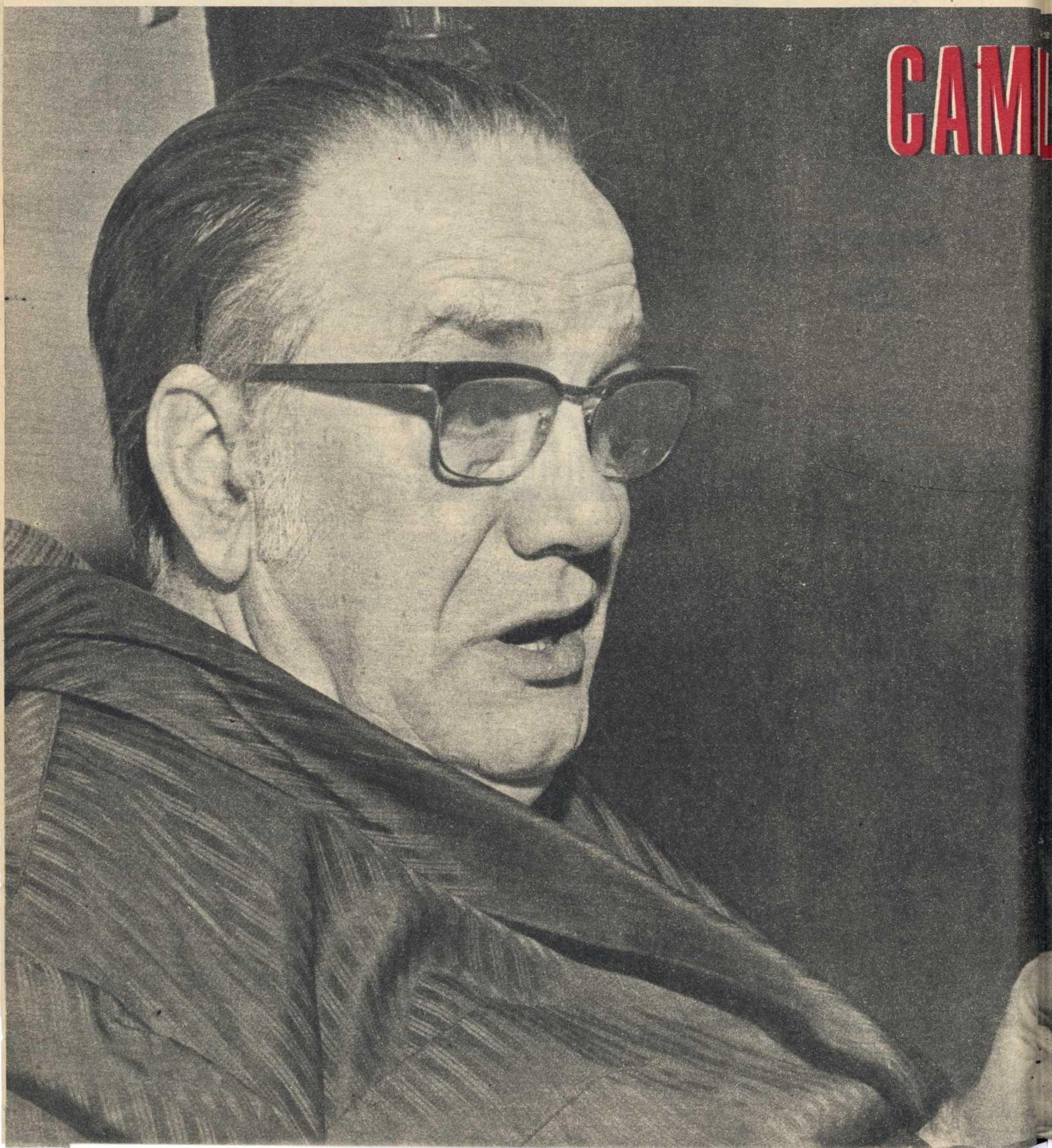
EL DIRECTOR

LA ACADEMIA VA A LOS TOROS

Por Norberto CARRASCO ARAUZ



CAMIL





LO JOSE CELA EL "GALLEGO," TORERO DE CAPEA



- **Vestido de luces, sólo toreé una vez, con traje alquilado, en Cebreros**
- **El bicho sabía latín y no lo pude matar; lo hizo la Guardia Civil en los corrales...**

Nos citó un domingo a las once en su apartamento de Torres Blancas, en el número 37 de la avenida de América, de Madrid. Localizar empero dentro del inmueble el sitio exacto, supuso cruzar pasillos, corredores, cristaleras, puertas rojas, etcétera, integrantes de una arquitectura semialucinada a fuerza de nueva, más próxima al siglo XXI o al "Mundo feliz" de Huxley, que al tiempo actual. Al fin, en presencia ya de nuestro personaje —orondo, sosegado, monumental, con la frente abierta a cualquier peripecia vital o literaria— uno comenta de soslayo, queriendo quitarle hierro al allanamiento latente en toda entrevista:

—Resulta difícil llegar hasta aquí, ¿verdad?

—Sí, un poco; pero una vez dentro se da usted cuenta de que esta construcción es la más racional del mundo —nos responde el escritor.

En seguida, reparando en la cámara de Julio Martínez, exclama:

—¿Habrà que hacer fotos? Ya ven ustedes cómo estoy...

En "Baraja de invenciones", libro aparecido en 1953, decía Cela de su persona: "Mido uno ochenta de estatura, peso ochenta y un kilos, calzo el cuarenta y uno o cuarenta y dos..." El polvo del tiempo, que es inexorable y fatídico, ha desactualizado aquella lejana antropometría. Los kilos primitivos trajeron de la mano otros y, al presente, la relación altura-peso, que antes iba 1,80-81, se ha desnivelado en favor de este último. Hablando escueto, el señor Cela es obeso, colosal, voluminoso...

Su voz rotunda y campanuda —de sacristán, cantaor, mayoral o feriante—, la imperturbabilidad de su rostro y los "ajos" verbales que encienden su conversación —¡ay!, esos "ta-cos" sembrados en abundancia, que uno pusilánime no reproduce aquí—, no pueden, sin embargo, velar durante mucho tiempo el aire informal, expeditivo, amigable, socarrón y disonante de su persona.

No; a sus cincuenta y cuatro años, Cela no es un otoñal, o mejor dicho, no vive en el otoño. Se encuentra, claro es, más cansado que aquel perdido funcionario que apedreó, en 1942, el muerto estanque de nuestras letras con su "Pascual Duarte", pero todavía venturosamente no hay en él sombra o trasunto de ningún hombre anterior, no vive hacia atrás, no sueña en retiros ni homenajes, sino que sigue haciendo provisión de folios blancos donde bregar con el idioma. Camilo está vivo y aún no ha iniciado la vuelta, continúa felizmente "de ida" que es una forma juvenil y hermosa de vivir. Con su editorial Alfaguara, su revista "Papeles de Son Armadans" y su torre de marfil de Palma donde escribir tranquilo —"trabajo todo el día y cuan-



do no trabajo, duermo"— tiene nuestro hombre tela cortada para largo.

CUATRO AÑOS, CINCO YERBAS

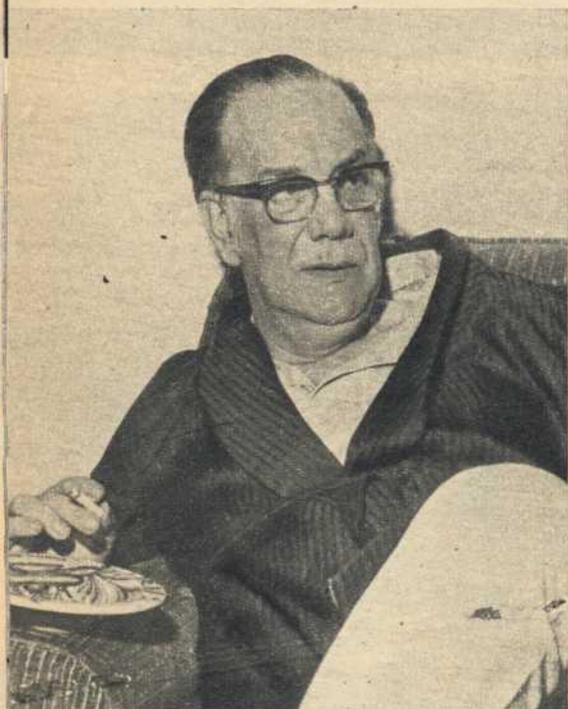
—¿Se considera usted aficionado a los toros?

—Sí, por supuesto que sí. De los toreros antiguos —yo no alcancé la época de Joselito y Belmonte— me interesaron mucho Marcial y Domingo Ortega, porque era un dominador, un hombre que sabía de toros más que nadie y hacía lo que le daba la gana con el animal. También Antonio Bienvenida, que esperaba al toro en el ruedo y no entraba en el burladero durante la lidia, que él dirigía en todo momento. Era asimismo uno de mis ídolos Nicanor Villalta, al que últimamente, por causa de algún tipógrafo despistado, he visto en el santoral, como le voy a enseñar. (En esto, don Camilo se levanta y vuelve al rato con una hoja de calendario, en la que se lee: «10 de enero, San Nicanor Villalta»). Sin señalar y con todo mi respeto, señor Celaya, debo decir aquí que cargo desde ahora este rasgo de humor carpetovetónico a usted antes que al posible descuido de un tipógrafo. Aunque, ¡quién sabe! Pudiera ser que...)

—¿Qué añadiría o suprimiría usted en la Fiesta?

—No quitaría nada, haría cumplir el Reglamento, ya que con eso basta. Todo el mundo sabe ahora que

LA ACADEMIA VA A LOS TOROS



el Reglamento no se cumple. Aparecen toros desplomados o con los pitones serrados, y de los picadores ¡para qué hablar!

—Se ha dicho en ocasiones que la falta del toro está acercando el espectáculo taurino hacia el "ballet". ¿Cuál es en este punto su opinión?

—Cuando saque usted el toro de cuatro años y cinco hierbas y se cumpla el Reglamento, verá usted dónde va el «ballet». ¿Usted cree que se puede hacer «ballet» delante de un señor toro? La culpa de todo esto radica en la mixtificación actual que sufre la Fiesta. La primera barbaridad que se hizo fue ponerles peto a los caballos; eso fue un disparate, porque el toro, al no ver carne, se resabía. Cuando el toro metía bien el pitón, se encelaba con el caballo y volvía, pero ahora ve que no hace nada, que está pinchando en un colchón, y se va. Se están confundiendo las cosas. Es indudable que los toros son una fiesta peligrosa, donde es muy preciso el valor; por eso, el que se mete en esa profesión sabe lo que arriesga.

Ahora, sin embargo, vemos en las plazas una especie de toros pasados por agua que, como el bicarbonato, no saben bien. Además, esa crítica que se hace sobre si un torero gana tanto o cuánto no tiene ningún sentido. Sí, de acuerdo, a un torero le pagan un dineral por cada corrida, pero el día que cualquiera de nosotros haga lo mismo, los empresarios nos contratan.

—Hace cuarenta años, los intelectuales —Marañón, Ortega, Pérez de Ayala, etc.— prestaban a la Fiesta de toros una atención que hoy no le prestan sus sucesores. ¿A qué atribuye usted esta retirada?

—Es indudable el hecho que usted apunta, cuya causa creo está en la

complejidad de la vida moderna. Además, los toreros de antes, eran socialmente mucho más interesantes que los de ahora. Los toreros actuales son medio tecnócratas, mientras que los antiguos —el penúltimo de los cuales habrá sido seguramente Rafael "El Gallo"— tenían un interés humano que, desde luego, no tienen los actuales a pesar de que estos últimos sean magníficos toreros.

—¿Cree usted que el tema taurino ha encontrado el debido eco en nuestra literatura?

—En el campo de la poesía existen positivos logros que, sin embargo, no se han conseguido todavía en la novela. La gran novela de toros está por escribir. La mayoría de nuestras novelas taurinas no son buenas porque en ellas se incurre en el tópico, debido a la falta de contención o conocimiento de sus autores. Desde luego, hay que reconocer que el ambiente que rodea al fenómeno taurino está siempre amenazado por el tópico.

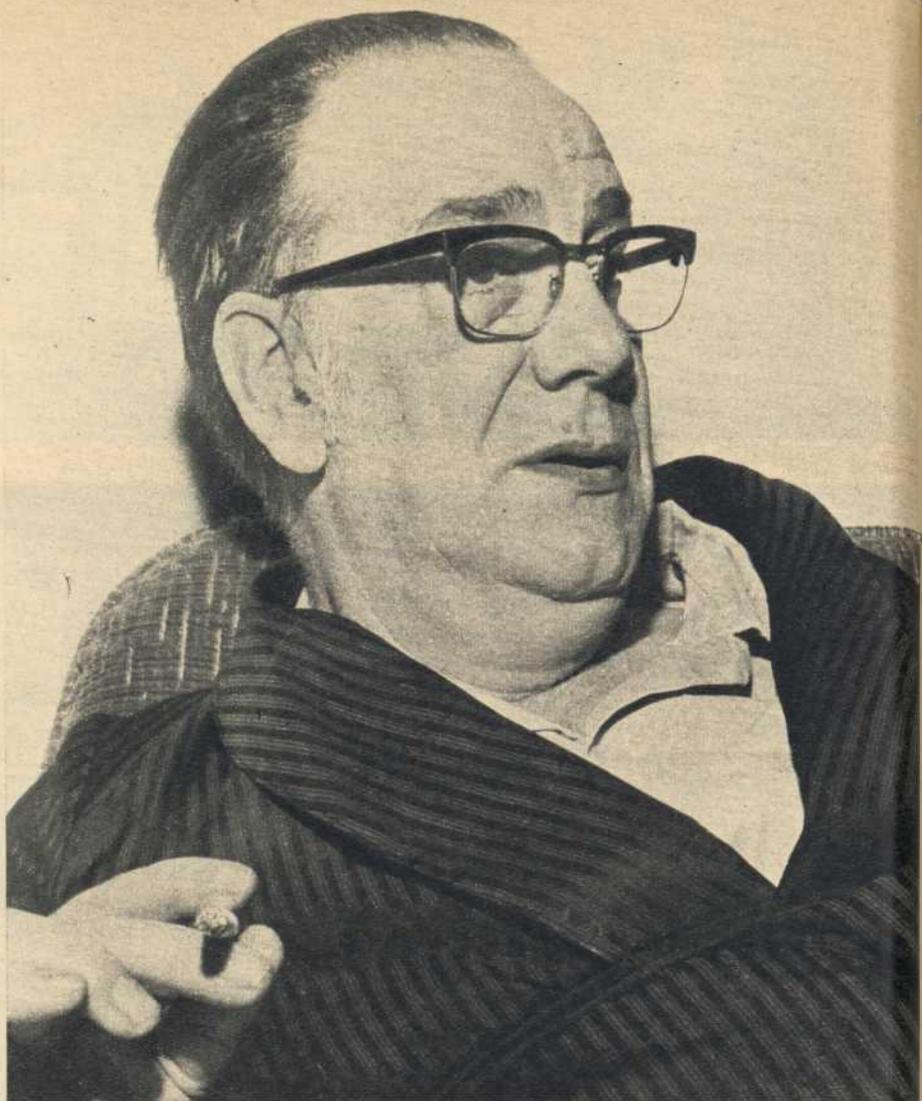
—¿Ha tocado usted en sus obras el tema taurino?

—Mi libro "Toreo de salón" no es propiamente taurino, ya que en él no aparece el toro para nada, porque allí se toreaban sillas, pero no toros. Los personajes que aparecen allí eran unos pobres bobos que toreaban sillas, pero ese toreo como todo el toreo de salón, nadie lo puede tomar en serio. Sí, claro, torea usted una silla y le sale divinamente, pero le ponen delante de un morlaco y pierde usted el culo. En otro de mis libros, "El Gallego y su cuadrilla", he tocado el tema de las capeas pueblerinas. Como puede imaginar, El Gallego era yo. (Concluida la entrevista, hemos ido al libro indicado y, allí, leemos: "La plaza está en cuesta y en el medio tiene un árbol y un pilón. Por un lado está cerrada con carros y, por el otro, con talanqueras. Hace calor y la gente se agolpa donde puede; los guardias tienen que andar bajando mozos del árbol y del pilón. Son las cinco y media de la tarde y la corrida va a empezar. El Gallego dará muerte, a estoque, a un hermoso novillo-toro, de don Luis González, de Ciudad Real. El Gallego, que saldrá de un momento a otro por la puertecilla que hay al lado de los chiqueros, está blanco como la cal".)

UNA MALA TARDE

—Señor Cela, ¿ha toreado usted alguna vez?

—Sí, hace veintitantos años toreadé por diversos pueblos de Avila: Navalperal de Pinares, Hoyo de Pinares y Cebreros. Vestido de luces, sólo he toreado una vez con un traje alquilado en Cebreros. La verdad es que quedé muy mal. No pude matar al toro y fue la Guardia Civil quien lo hizo. El cabrito del bicho no se dejaba pinchar. Lo intenté todas las



—Me considero aficionado a los toros. Y si salen de cuatro años y cinco yerbas, veremos dónde va el «ballet»...

- Cuando iba a guarecerme, en las talanqueras o en los carros, me molían a palos...
- No hay «tacos» específicos de los toros. Se dicen los mismos en el fútbol o en el mercado

veces del mundo, pero no había manera.

—¿Resultó aquello duro para usted?

—No, el toro era blando pero, por lo visto, yo no le daba en el sitio pertinente. Sí, desde luego, aquella fue una mala tarde. Me dieron ochenta duros que me gasté en la cuadrilla... ¡Vaya una cuadrilla! Era una panda de golfos de «aquí te espero», borrachos como cubas que contraté en la calle Lavapiés porque los peones de la calle Victoria eran más caros. Sus nombres los tengo apuntados por ahí, en alguna parte. El peón de confianza, que era un hombre mayor y un poco gordo, en cuanto corría un poco —no sé si debido al miedo o a la gordura— ventoseaba como un cosaco...

—¿Cómo acabó la cosa?

—Aquello fue horrible y fueron

los guardias civiles quienes mataron al toro en los corrales. Los mozos eran unos mamones y cuando iba a guarecerme en las talanqueras o debajo de los carros, me molían a palos. Ahora mire usted, es una experiencia que vale la pena. Después del miedo pasado, cuando uno ve que está vivo —hay algunos momentos en que cree usted no salir de allí— la paz que te invade es maravillosa y entonces todo te importa tres rábanos y al diablo con el respetable y con el señor alcalde y con el lucero del alba... El toro que me tocó en suerte —si es que a eso le podemos llamar suerte— era un bicho que sabía latín y había sido toreado ya por tres generaciones seguidas. Era más o menos como el toro Júbilo de Medinaceli, al que en las fiestas del pueblo embadurnan todo de barro para que no se quemé, le embrean los cuernos, luego se los prenden y ya puede usted imaginarse los brincos que da el toro

cuando nota la fogata sobre sus lomos. Así eran por lo menos los saltos que daba el que me tocó a mí en la funesta tarde de Cebreros...

—Dentro de su "Diccionario secreto", ¿existen algunos tacos peculiares del ámbito taurino?

—En el tomo primero, que es el único publicado —hace unos días he entregado a la imprenta el tomo segundo—, no recuerdo ahora exactamente si habrá algunos de ellos. Tendría que ir a mirarlo, aunque en general no creo que existan tacos peculiares dentro de lo taurino. Los «tacos» se dicen igual en una plaza de toros que en un mercado o en un partido de fútbol.

—¿Cuál de sus libros le gusta más?

—De verdad no lo sé, porque no los he leído. Además, ésta es una

zapados detrás de una mata me parece una cosa bastante ridícula.

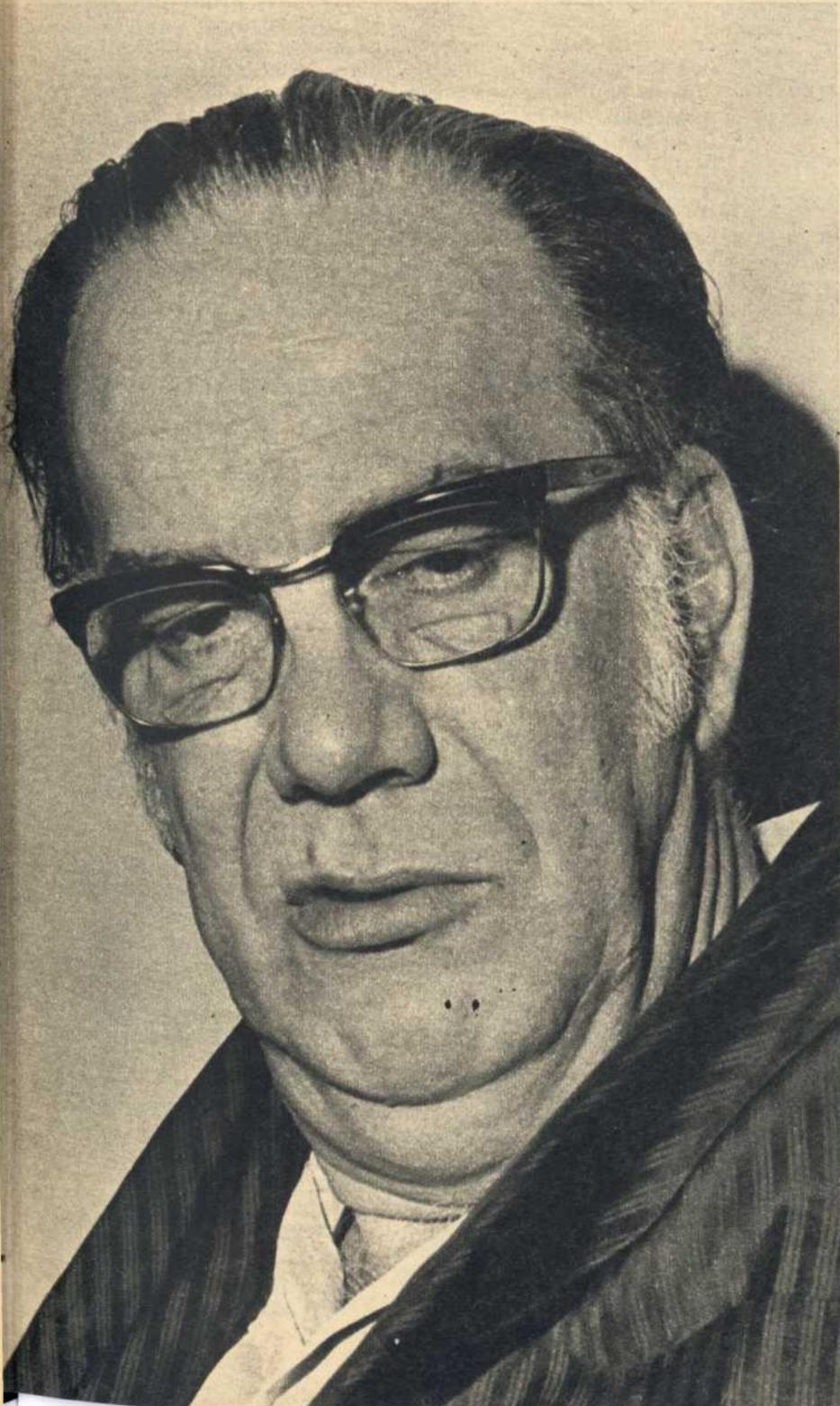
La media hora larga de la entrevista concluye ya. Don Camilo, adivinándolo, nos pregunta:

—¿Cuándo sale este artículo en EL RUEDO? Lo digo para comprarlo...

Luego, fiel al protocolo del toro, "Saluda a la afición" a través de un servidor de ustedes y pasa a atender a otras personas que esperan. Escaleras abajo del edificio-labirinto, Julio comenta:

—¡Qué tipo más sensacional es este hombre!

Con Cela, la Academia de la Lengua, que parece "a priori" grave y estricta, baja a la calle, pierde rigidez, se hace próxima y nuestra; la literatura, su literatura —que es una novela cálida y vital—, nos saluda,



pregunta imposible, ya que equivale a preguntarle a un padre de muchos hijos cuál es al que más quiere. Las razones que se dan en esos casos no son lógicas ni normales. Vaya usted a saber por qué tiene usted predilección por un hijo que es medio canijo o tontainas; y algo parecido pasa con los libros... No, no se puede saber seriamente cuál es para el autor su preferido.

—Al margen del trabajo, ¿cómo se distrae usted?

—Trabajo todo el año, menos el mes de diciembre, que paso en Madrid. Aquí me aburro mucho, porque no soy hombre de pasatiempos, y cuando no estoy sobre las cuartillas no sé qué hacer. No me gusta la caza ni la pesca, ¡qué le vamos a hacer! En todo caso me gustaría cazar rinocerontes, que debe ser algo emocionante, pero cazar conejos aga-

dándonos la mano o diciéndonos adiós; con él, en fin, gallego —nacido en Iria Flavia, Padrón, La Coruña, el 11 de mayo de 1916—, torero —¿quién no recuerda su actuación en Villa Paz al día siguiente de su investidura académica?— y universal por la fuerza de su palabra humanizada, nos reconciliamos jubilosos con el género humano, con ese "garito de hospicianos" —soldados, poetas, vagabundos, mendigos, estudiantes pobres, carreteros malhablados, funcionarios tristes, seminaristas pueblerinos, etc.—, que formamos, quién más quién menos, los que vivimos. Ese es el hombre y esa es la impronta que su mundo dejó en el periodista tras haberlo entrevistado en Torres Blancas la mañana del domingo 21 de diciembre de 1970.

N. C. A.

(Fotos: Julio Martínez.)

Así lo ve NAVALON...



Foto MONTES

CUANDO LOS GANADEROS SE HACEN INDUSTRIALES

Se dice que entre las corridas que les han sobrado a ciertos ganaderos muy conocidos se podía montar una Feria de las largas. Se dice que un hombre tan hábil para vender todo lo vendible como Antonio Pérez ha tenido que tragarse a final de temporada tres de sus solicitados lotes comerciales. Algunos de sus paisanos y colegas aseguran que le han sobrado 30 toros, pero supongo que esto son ganas de exagerar.

Ruego al lector que me disculpe por emplear un término tan vago como el «se dice», pero conociendo por divertida experiencia las aficiones de algunos ganaderos a denunciar por «delito de injurias», empiezo a curarme en salud, más que nada por lo molesto que resulta levantarse a las nueve de la mañana para comparecer en el Juzgado de turno, habida

cuenta que en este oficio nuestro se impone trasnoch.

Se sabe, y como el ganadero es amigo mío no va a desmentirlo, que a Carlos Urquijo le quedaban tres corridas sin vender cuando ya estaba cerrado el mercado... Está claro que sobran toros por todas las latitudes. Y si sobran toros es porque hay demasiadas vacas y muy poca selección.

No se puede ser ganadero con más de 150 vacas. Porque a partir de esa cifra, la ganadería se convierte en una industria. Desgraciadamente, la mayoría de las ganaderías «que embisten» se han convertido en industrias, con la base de 400 y hasta 500 vacas de vientre. Y tan desmesurado número de reses escapa al control del campero más sagaz, porque ya no queda tiempo material de tentar con mediano

rigor ni de elegir y probar los sementales que pueden ligar con cada lote de hembras.

Cuando hace años me lancé a la campaña de pedir que se limitara el número de vacas madres a las 150, se me echaron encima los grandes industriales de la venta de bovinos al por mayor. Pero los que nos hemos criado en las cocinas de campo sabemos que es una buena filosofía dejar pasar el tiempo para que los hechos vengan a darte la razón. Así, hace dos años, los toreros, el público y la Prensa se hacían cruces del mal juego que empezaban a dar toros de gran solera. También hace dos temporadas que los toreros se asustaban cada vez que les tocaba enfrentarse al ganado del marqués de Domecq. «¿Cómo pueden gazapear tanto si han pecado siempre de exce-

só de codicia y prontitud?»

Atanasio Fernández, que se hartó de echar toros bravos y nobles hace diez años, estuvo tres temporadas en entredicho y ahora ha logrado que le salgan otra vez nobles, pero no hemos vuelto a verle ni uno bravo. Antonio Pérez, que en la temporada 69 no podía abastecer a la demanda, se ha visto postergado en el 70 por la bronquedad que sacaban sus cómodos y juveniles productos.

Invariablemente todas estas ganaderías «largas» tienen, tarde o temprano, la quiebra de su línea, y junto a temporadas brillantes vienen otras de pésimo resultado. Todos los reseñados tienen por encima de las 300 vacas y algunos más del medio millar. Es imposible que puedan seleccionar. Se dedican a vender como toros todo lo que nace macho, que es algo muy diferente a criar toros de lidia. O toros bravos. En todos los casos citados la industria ha estado por encima de los tradicionales métodos de crianza y competencia en el mercado. Un ganadero no debe criar más toros que aquellos que pueda permitirse el lujo de apuntillar si vienen mal dadas. De lo contrario tiene que echarse en manos de las Empresas y los toreros. Colocar 50 ó 60 toros (producto de 150 vacas bien cuidadas) es tarea razonable y a veces difícil. Vender por encima del centenar supone aceptar de antemano todas las exigencias del comprador (serrucho, utrero, etcétera) o ir de cara a la ruina.

Si un ganadero con tanto abolengo como Carlos Urquijo, que apenas rebasa las ocho corridas, se ha quedado con sobrante, ¿a qué clase de equilibrios habrán tenido que recurrir los que crían más de cien y además no le embisten? Así se explica que ahora se estén matando como festivales y casi a precio de carne, muchas de las corridas que sus dueños soñaron vender a 400.000 pesetas.

Ocurre que en estos años de alegría los grandes industriales tenían sus camadas comprometidas de antemano por las figuras de turno, y el lector habrá observado cómo ninguno de ellos lidia novilladas (donde siempre ha ido los desechos), mientras los que seguimos un poco de cerca nos tentaderos observamos la manga ancha que existe para calificar como «buena» una vaca que había escarbado, o incluso coceado en el peto. Ahora ha llegado la plétora. Se han dado más o menos las mismas corridas que otros años. Lógicamente, el mercado debería mantener su equilibrio. Y, sin embargo, sobran toros. Ahora la sequía plan-

tea de manera patética la absurda situación creada por no saber limitar razonablemente el número de cabezas. Ahora muchos empiezan a darse cuenta que se han desfasado. Se han dado cuenta cuando empiezan a quebrantarse las economías a fuerza de gastar piensos de sostenimiento en vista de que el campo no da nada desde el mes de mayo. Cada vaca cuesta alimentarla 25 pesetas diarias. Multiplica, lector: 500 vacas son 12.500 pesetas diarias en pienso. Cada toro se come diariamente 60 pesetas de pienso. Cien toros, seis mil pesetas cada mañana. Y aparte están otros cien erales, cien añojos, cien utrerros. Ahora empiezan algunos a darse cuenta del disparate que supone mantener este tipo de industria. Hasta ahora todo había sido vender y cobrar, y de vez en cuando pagar una multa por afeitado. Pero hasta en esto han tenido mala suerte algunos de los grandes industriales. Se sabe que ciertos ganaderos del Sur han acumulado cinco sanciones en esta temporada y no podrán lidiar en la próxima. Claro que como tienen dos hierros a lo mejor sacan los toros «prohibidos» con la divisa que permaneció sin sancionar. Pero si la autoridad vigila sus pasos es fácil pensar cuál será el destino de esta ganadería manteniendo los gastos durante un año entero y sin percibir ni un solo ingreso. Con las sesenta pesetas diarias que se come cada toro, se come de paso toda la industria si no llueve a tiempo. ¡En febrero!

En cambio, los ganaderos de las 150 vacas, en medio de la crisis, podrán mirar al futuro con cierta tranquilidad.

Y con esto no pretendo, como los árabes, sonreír al paso de los cadáveres por la puerta de tu casa. Pretendo únicamente hacer una llamada al sentido común para que no se repitan disparejos tan gordos como la conocida historia de la ganadería de Juan Antonio Alvarez: en cuatro años han surgido seis ganaderías distintas de las 300 vacas que tenía el señor Alvarez. ¿Cuántas veces parió cada vaca? Pero esto de la proliferación de hierros puede ser motivo de otro comentario. Para abrir plaza me basta ya con invitar una vez más a los ganaditos a que no se conviertan en industriales... Si no quieren, tarde o temprano tendrán que organizarse por su cuenta Ferias en el invierno con los toros que les sobran

Alfonso
NAVALON GRANDE

Escribe: Jesús SOTOS

PARTE: Salir con dirección a Córdoba el día 31 de diciembre de 1970.

MOTIVO: Cenar «cerca» de Manuel Benítez «El Cordobés» e informar a los lectores de cuanto periodístico aconteciera en esa noche cordobesa-aurina del final de año 1970 y comienzos de 1971.

—Si hay que ir, se va. Y santas Pascuas. O santa Nochevieja. O santo Feliz Año Nuevo. O como-sea...

—Sí; hay que ir, pase lo que pase...

La orden fue taxativa, sin resquicio posible al escape, en un afán inmenso de servir mejor al lector, aunque supusiera el enorme sacrificio de pasar la noche entrañable y familiar fuera de casa, lejos de las doce uvas íntimas. Marcha agrídulce pero, a la vez, optimista, de cinco miembros de nuestra Redacción. Carlos Montes, Nacho, Julito Martínez, Norberto Carrasco y quien esto escribe enfilaron la carretera... «Carretera, manta, palo y tente tieso», según veredicto de uno de los estupendos compañeros cuando observó, a pocos kilómetros de Madrid, en la cuestecilla de Ocaña, las condiciones pésimas de la carretera, helada, muy difícil para el tránsito rodado.

—Me da la impresión de que las vamos a pasar «carnutas»...

—¿Por qué?

—La noche no va a estar, ni mucho menos, para bebenes. Además, Benítez no está dispuesto a «recibir» en la Nochevieja. Al contrario que otros años, ha suspendido la cena habitual festiva. Va a cenar en familia, en la intimidad...

Todo hay que decirlo: Uno, con pintas de todos los colores en su piel de periodista, no podía sacudir en esos momentos de comienzo del reportaje —último del año y comienzo del venidero— lo que el día 30 le dijo en Madrid Paquito Ruiz, apoderado del torero. Fue una especie de aviso incondicional invitando a desistir de nuestro intento, argumentando motivos acomodaticios por parte del diestro:

—Va a cenar mañana, 31, en la intimidad, con su familia. No habrá fiesta, como otros años ha sucedido. Ni en el hotel que lleva su nombre, ni en «Villalobillos», ni en ningún sitio. Celebrará la entrada y salida del año con una cena íntima. Como está un poco fastidiadillo por la lesión que le ha impedido ir a Colombia quiere pasar la fiesta solo, con los familiares, alejado de los amigos. Quiere descansar.

Explicamos a Ruiz nuestro objetivo. Quisimos convencerle, pero no hubo forma...

—Bueno, bueno. ¡Qué le vamos hacer!...

Pero esa lamentación del cronista no sirvió para malograr la intención de EL RUEDO. Ya saben...

En periodismo hay muchas veces que afrontar el riesgo, ir por delante de lo que luego puede resultar reportaje fallido. Ir de cara al toro —en nuestro caso del torero—, en contra de voluntades que pueden, en ocasiones, ser acertadas, pero en otras no tanto. Hay que adoptar el camino de la decisión, siempre que escojamos la sana intención de servir al lector con lealtad y pureza, pensar en él como último objetivo de lo que puede ser éxito, anteponerlo siempre al primer instrumento de lo que se va a escribir, al sujeto o protagonista del reportaje, en este caso. De ahí el porqué de la tajante frase inicial:

—Hay que ir, pase lo que pase...

La verdad desnuda, por otro lado, es que así, con los inconvenientes apuntados, sin previo aviso ni zarandajas, el periodismo adquiere más valor, es más jugoso y estupendo. Es, eso sí, repetimos, más arriesgado. Que esto es también extraordinariamente importante y maravillosamente bello...

Carretera adelante íbamos...

—Norberto, más despacio, que la carretera no está para bromas...

Sesenta, ochenta, cien kilómetros. Ocho camiones volcados en la cuneta. Tres turistas enquistados en otros tantos. Hielo en el suelo. Nieve en la llanura de la Mancha...

—Aparte del Ingenioso Hidalgo existen muchos quijotes en este mundo nuestro de cada día...

—¡De quijotes está lleno el periodismo, Montes!

Hostal. Estamos en la desviación que va a La Carolina. Parada y mediana fonda. Luego, café y copa en «La Perdiz», donde, afuera, los venados ponen caritas de tristes porque les «pega» el hielo que ya, ya...

El comando canturrea por lo bajini. Julito se estira, no muy mal, por cierto, por lo «jondo» de la baja Andalucía. Nacho suelta un «rollo» imponente teniendo como base a los toreros José Mata, Oscar Cruz y Gregorio Sánchez. Adivinamos que, como persona inteligente, a lo que aspira el compañero es a dormirmos...

—Hace bien. Porque a lo mejor, o a lo peor, —¡quién sabe!—, tendremos que pasar la noche en «blancos»...

—Para ahí a tomar una copa. ¿Por qué no llamas por teléfono a Benítez y le dices que vamos para allá?

—Porque si le llamamos ya no lo encuentra ni su padre. Y mejor es el riesgo de no en contrarle, que levantar la liebre antes de tiempo...

Córdoba. Las nueve y vein-

¿NOCHE DE AMOR DE MANUEL BENITEZ



...AL PISAR 1971?

NO HUBO FIESTA EN EL HOTEL DE SU PROPIEDAD NI EN «VILLALOBILLOS»...

(Donde se cuenta la peripecia de los periodistas de EL RUEDO, cara al frío de la noche «íntima» del torero)

(SIGUE)



¿NOCHE DE AMOR...?

te de la noche. Hace menos frío en la capital que en Castilla. «pero también hace lo suyo», según veredicto de Norberto...

—Vamos al hotel Zahira (de nada por la publicidad).

—Yo quería ir al hotel El Cordobés—comentó Montes.

—Ni hablar. A lo mejor se «estira» y luego da órdenes de invitación. No interesa. Al hotel suyo iremos ahora. Preparad las cámaras...

Exactamente media hora más tarde hacíamos entrada en el hotel del afamado para entrar en funciones informativas.

Primera observación: en la barra del lujoso recinto denunciamos la presencia de varios «allegados» al dueño. Inmediatamente alguien sopía al oído:

—Benítez está en su «suite», con su cuñado Montes. Acaba de subir. Se ha dado una vuelta por aquí y...

Planta sexta. Habitaciones números 17 y 18... No había nadie. Por eso nadie contestó. El ascensorista informó:

—Acaban de salir hace diez

minutos o un cuarto de hora.

—¿No estarán en la cafetería de arriba?

—No, señor. Salieron directamente a la calle.

—¿Te ha dado el señor ya la propina de final de año?

—El personalmente, no. Recepción:

—No hace ni diez minutos que han marchado. No han dicho nada. Espero que regresen.

—¿Van a cenar aquí?

—Manolo siempre dice las cosas a última hora. Claro que el último año ya lo sabíamos...

Vuelta a la cafetería:

—Acaban de salir. Bueno, pero Manolo volverá. Aunque no cene aquí, Manolo no se marcha sin dar un abrazo, sin decir qué hay «para mañana»...

Hay más público ahora que cuando llegamos nosotros. Aparte de cuantos esperan en el sitio justo donde deben felicitar «oficialmente» el futuro nuevo año a Benítez, están tres o cuatro «bailaoras» y «cantaores»...



—Esperan órdenes de lo que deben hacer. Este año hay mucho despiste. Nadie sabe, en consecuencia, dónde será la «juerga»... ¡El año pasado corrió aquí el whisky que «pa qué»!... Bueno, él, antes de cenar, viene por aquí y «ya dise». Lo hace todos los años...

—Sí; es que sale a la calle, y entra, y...

Hay comentarios para todos los gustos a medida que los minutos se suceden. Pero optimismo interior. Luego comienza a cundir el pesimismo... por parte de los llamados «íntimos»...

—Igual cena en la finca. ¡Ya la hora que es!... (Estábamos en el paralelo de las once de la noche.)

Nuevas conversaciones. Alguien, en el mayor de los secretos, sabiendo quiénes somos, pero rogándonos que velemos su nombre, informa o, mejor, reitera el punto más importante del reportaje:

—No volverá por aquí. En el avión procedente de Madrid con destino Málaga, vía Córdoba, ha llegado una amiga del torero, una íntima amiga de Benítez desde hace tiempo. Se llama Martine Freysson y él, amigablemente, le puso un día el sobrenombre de «La Pantera». Es que tiene unos ojos como de pantera, ¿sabe?

El secreto de tanto «silencio» estaba revelado.

—¿Vamos a «Villalobillos», muchachos?

Carretera adelante hasta el kilómetro veinte. Allí, cuatro antes de llegar a Almodóvar del Río, se encuentra la desviación de la carretera que conduce a la finca. Todo hacia arriba. Monte bajo, chaparrillos y olivares...

—La última vez que estuvimos aquí, esta carreterilla era más del Diablo. Ahora es un poco del Limbo... ¡Menu-da diferencial

Una puerta de hierro nos cierra el paso. Se desliza el cerrojo, volvemos luego a cerrarlo y..., ¡adelante! La man-

sión campera, cercada como una especie de murallita blanca. Puerta de hierro con las iniciales ganaderas del señor: «M. B.» Hace un frío que tiritita. Está cerrado el acceso a cal y canto. El timbre exterior que avisa a la casa no funciona. A la derecha, en un caminito adicional, descubrimos huellas de coches. Allí vamos. Palpamos la puerta. Una accesoría se abre a nuestros intentos. Adelante otra vez. Nos plantamos ante la mismísima puerta posterior del bloque viviente de «Villalobillos». Las caballerizas, la placita de tientes, el jardín de acceso a la puerta principal...

—¿Dónde van ustedes?

Es la voz del guarda.

—Estamos aquí «citados» con los señores.

—Es raro. Porque...

—Sí; dígame que estamos aquí.

—No les hemos visto pasar. Estábamos todos seguros de que no vendrían esta noche.

—Dígame, por favor...

Al momento. Cinco minutos escasos:

—Están sólo las «chicas». No; no tienen noticias de que subirían...

Los automóviles que allí hay no son «muy allá». Los situados al otro lado, ¡vaya! Pero el ambiente general de los alrededores de la finca no es delator de que allí va a tener o está teniendo lugar una cena de fin de año. Y si existe debe ser, en verdad, muy «íntima»...

Marchamos. Vuelta a empezar. Son las doce. Caen las campanadas en Almodóvar del Río. Comemos un poco. También en el pueblo todo es íntimo... Es que todo el mundo cena hoy en sus casas. Es el día, señores...

—¡Claro!

A trancas y barrancas machacamos unos filetes. Eran más duros que una piedra.

—Ya ven; pues a nosotros esa carne nos la venden como de «ternera especial». «¡Ya ven uztedé vozotro, zeñore!»

Blanco y tinto del país pa

ra repetir el menú en otro colmadero análogo...

—Para mí, la Nochevieja sin uvas es como un equipo de fútbol sin balón delante...

A lo nuestro:

Benítez no cenó en el hotel. No volvió a aparecer, tras su escapada reseñada. Era verdad. Pero como estábamos ya en el paralelo de la una y media, en el hotel El Cordobés, a donde habíamos vuelto, pensamos:

—Vamos a «Villalobillos». Si ha subido allí, cosa rarísima, puede que se haya animado un poco, pese a la «intimidad», y se deje ver...

Hacia un frío postinero en la altura. Pareció, a lo largo de la media hora de «rastreo» por la finca, que allá dentro no existía ni un alma. Llegamos, haciendo caso omiso de algún que otro ladrido o de la coz que salía de alguna de las caballerizas, hasta la mismísima puerta. Olfateamos los ventanales, «por si acaso». Nada. Silencio sepulcral. Viento helador. Triste todo, con el agua de la piscina a medio helar...

Abajo oímos algo:

—Ve tú, y tú...

Era nuevamente el guarda del viaje anterior:

—No, señores, no; no ha venido. Aquí no ha cenado. ¿No lo ven? No hay nadie. ¡Así iba a estar esto si estuviera el «jefe» en una noche como ésta...!

—¿Nadie ha cenado aquí?

—Sólo la servidumbre. Y no toda, porque algunos tenían permiso para marchar...

El reportaje era de la noche y de la madrugada de El Cordobés. El reportaje, a las tres y media del día 1 del año, se había esfumado. Como el propio protagonista, con el señor de «Villalobillos»...

¿Dónde estaba en esta noche fría y tentadora por los cuatro costados?

Ni en su hotel ni en «Villalobillos». En verdad que donde cenara Benítez fue en la «intimidad», muy lejos del frío que habíamos pasado cinco reporteros empeñados «como fuera» en ofrecerles el primer reportaje vivo del año.

¿Quizá se perdió en un chalet, sierra adentro? ¿Quizá camuflado para todos, solo con su «intimidad», en «Villalobillos»? ¿O en otra hacienda? ¿O voló a otros rumbos en su propia avioneta, que tampoco se encontraba en el campo cuando a las diez y media de la mañana del día 1 (nueva visita por nuestra parte) pasábamos revista a la cinta de aterrizaje?

Y es que, piensa ahora uno fríamente, con la misma heñada que caía sobre «Villalobillos», para amar de verdad es imprescindible la noche y la «intimidad».

Manuel Benítez «El Cordobés» cree uno que tuvo una feliz despedida y entrada de año. Unos cuantos hombres, en afán inusitado de ofrecerles la noticia fresca, muy malas. Quede lo uno por lo otro. Aquí, paz, y después, gloria.

J. S.



LOS TOROS, POR LA VENTANA

Por Carlos VELEZ



la vuelta la tuvimos que hacer en el coche del veterinario, dando la vuelta por Hospital y Puente de Orbigo.)

Porque, aparte de estos precedentes genealógicos, mi único emparentamiento con la Fiesta de los toros es cultural o literario, sobre todo en el terreno de la poesía. De hecho, de verdad, en la plaza no he debido de ver más de media docena de corridas en mi vida. Recuerdo, claro está, la primera, y no sé si la recuerdo bien, porque fue en Toledo, en la Feria de

CARTA DE AJUSTE (O DE PRESENTACION)



Rara vez me he divertido tanto como viéndome vestido de torero en una terna —"Trinca" se va a decir algún día quizá, cuando los más jóvenes de hoy sean cuarentones—, cuyos otros dos componentes aportaban unos hechos concretos —palabras y valor, en cada caso, y aun en los dos— que ofrecer como "curriolum". El del centro de la terna, yo, no aportaba nada, ni siquiera la montera, que por obra y gracia de la omisión del montador había desaparecido antes siquiera del saludo. Divertido tanto y preocupado; porque yo, que resulto no urgente en líneas genealógicas y demás zaran-dajas, me encontraba buscando justificación "ad hoc" a mi presencia, sin entrever otra que aquella de "de casta le viene al galgo". Extraña paradoja que así me hace saltar al callejón abandonando el "ruedo" antes de comenzada mi corrida.

Renuncié al renuncio al recordar

cómo mi padre (a quien, por cierto, mi madre había conocido en la plaza de toros de Valladolid con la taleguilla rota) se enfadó con mi hermano Fernando, allá por los años cuarenta —en el cuarenta y seis, me parece— cuando, todo decidido, éste no quiso atreverse a dar unos pases al novillo —becerra, debía de ser— que le tenían apalabrado en la "corrida" de Benavides. Mi hermano ni siquiera se dejó meter en la arena de la rueda —no del ruedo— de carros que emplazaban la plaza; y mi padre —lo recuerdo con ese orgullo ajeno de chico de doce o catorce años— tuvo que terminar matando de una gran estocada, que a lo peor sólo fue un estocónazo, a aquel toro que habían tenido que renunciar a matar los dos becerristas contratados y los diversos aficionados de la villa. (Recuerdo muy bien aquel día del Cristo porque, habiendo pasado el Orbigo a pie enjuto a la ida,

Agosto y toreaban Manolete, Luis Miguel y no sé si el tercero era Parrita o Pepe "Dominguín".

Tampoco me han llamado la atención excesivamente por televisión las pocas veces que he coincidido en casa con la retransmisión de alguna, aunque recuerdo muy bien el grito de mi suegra cuando a El Cordobés le empitonaba un toro en la plaza de Madrid.

Y, sin embargo —de ahí el título de la sección—, es de lo que me he propuesto hablar.

Para empezar debo decir que me alegra esa reincorporación de Lorzano Sevilla a TVE, ya que habla de los toros como hablaba mi suegro, y esto, quiérase o no, me cae familiar.

Lo que no sé es si Televisión Española me dará la oportunidad de su "ventana", porque en un mes que llevo en casa de forzado reposo y obligado a ver televisión a horas desacostumbradas para mí, ni un solo día he visto nada sobre toros, salvo alguna entrevista en espacios diversificados.

Aclaro, en definitiva, que no soy un técnico en toreo ni en anécdotas del toreo, ni deseo serlo. Voy a hablar de toros como un simple y sencillo espectador de butaca.

Espero, pues, ojalá lo esperen ustedes también, la oportunidad de esa ventana. Y ahora que ya me voy a levantar de la cama, que además me sea abierta en hora compatible con mi trabajo habitual.

En fin, oreo que intentaré los primeros capotazos. Lo que no sé es si terminaré felizmente la corrida. Cada corrida.

C. V.

LOS CRITICADOS

Opinan:

COMO anunciamos en el número anterior, en éste comparecen un grupo de toreros echando su cuarto a espadas, para que digan lo que tengan que decir sobre los que se pasaron la temporada 1970 enjuiciando, para bien o para mal, su labor artística en la arena.

EL RUEDO, asamblea donde cabe el contraste de pareceres, da oportunidad de puntualizar una labor que, en principio, ellos admiten como orientadora y necesaria.

Ellos, los toreros, algunos toreros, enjuician la función de crítica taurina.

Realiza:
**Vicente
MARTINEZ
ZURDO**



Andrés Vázquez

"EL 90 POR 100 DE LA CRITICA FAVORECE A LA FIESTA"

"EL PERIODISTA TAMBIEN HA DE ECHAR LA PATA ALANTE"

"LOS TRINCONES, A TANTO LA LINEA, HOY NO PESAN EN LOS LECTORES"

Andrés Vázquez, torero de Villalpando. De Despeñaperros para arriba y, sin embargo, el torero-denuncia de la temporada. Arrimándose a cinqueños. Lidiando y dando los pases precisos, que..., además, gustaron a la concurrencia.

—¿Y a usted también, Andrés?

—Lo que hago a un toro me satisface siempre. Con orejas o sin ellas.

—A lo que yo voy. Y la crítica, ¿está capacitada para enjuiciar al hombre que se juega la vida y la profesión en la arena?

—Pues claro que sí. Y a ello se aplica, cuando menos, en un noventa por ciento de su censo. De verdad, estimo que está favoreciendo a la Fiesta. Esa crítica que propugna el toro de verdad para todos los que nos vestimos de toreros.

—¿Pero a un cinqueño se le podrán dar los cien pases que parece ser el ansia del tendido?

—Los cien pases, todos, nunca pueden ser buenos. Al toro-toro se le darán los pases que permita su sentido. Que le conste de una vez que lo bueno, si breve, dos veces bueno. Y eso no lo he inventado yo.

—Andrés, le estoy dando una oportunidad para que usted enjuicie a la crítica. ¡Aprovéchese y largue!

—El periodista me merece gran respeto. Como todas las profesiones. Y admiro al informador que sabe echar la pata «alante» en el cumplimiento de su obligación. No sólo por lo que escribe hoy, sino porque lo

escrito queda. Y en un mañana lejano, historia ya, será leído, respetado o... pisoteado si no estuvo en su sitio.

—¿...?

—Gracias a Dios, la crítica en el año 70 la he visto muy «puesta». Me

refiero a la Crítica con letras mayúsculas, que cuenta con gran preparación cultural y no menos taurina, que viene a coincidir con los índices culturales de todos los extractos sociales del país. Puede que un diez por ciento de críticos no se aclaren, pero no es porque quieran, sino porque no les interesa saber.

—¿El papel de los trincones?

—Esos no construirán jamás mientras escriban a «tanto la línea». El lector los conoce.



Curro Girón

"LA VERDAD POR DELANTE EN SERVICIO DE LA HONESTIDAD INFORMATIVA"

"SIEMPRE RESPETE LO QUE SE DIJO DE MI"

—¿Enjuicie a la crítica, Curro!

—¿Y quién soy yo para calibrar una función que les encomienda la sociedad? De forma privada puedo decir que la crítica taurina me merece todos los respetos y elogios, pues la veo muy puesta. A mí me sirve, pues me canta mis

glorias cuando estuve bien y mis errores cuando estuve mal. Estudie los defectos que señalan y agradezco, sin creérmelo del todo, cuando hay píropos. Todo ello sirve para corregirme...

—Su dinero le costará, ¿o no?

CRITICAN

JOSE LUIS PARADA
JOSE FUENTES
DAMASO GOMEZ
CURRO GIRON
GREGORIO SANCHEZ
TININ
ANDRES VAZQUEZ
PALOMO «LINARES»
PLATANITO
ANTOÑETE

—Voy con la verdad por delante. Y, sobre esa verdad, creo haberle dicho me gusta que me traten. Y aunque los términos estén confundidos, yo sé a qué atenerme.

—¿Función del crítico?

—Orientar a la afición e interesar al lector de periódicos para convertirle en un aficionado más.

—¿Cumple el crítico con su cometido?

—Ni se sabe. Aunque quiero creer que sí.

—¿Quéjese de la crítica!

—No hay de qué. Unas veces me pusieron por las nubes y otras por los suelos. Siempre he deseado creer que lo que escribieron lo hicieron con sana conciencia. Unas veces, yo, y otras, no, estaría de acuerdo. Pero siempre respeté, tras leerlo, lo que se dijo de mí.

—¿No denuncia a un solo crítico?

—De ninguna de las maneras. Ello no quiere decir que alguno no se equivocó. Pero yo también me acuso de haberme equivocado en ocasiones.



José Luis Parada

"A VECES LA CRITICA SE SALE DEL CARRIL"

"NO ME HA COSTADO NI UNA SOLA PESETA"

José Luis Parada, revelación de la temporada 70, está en Sanlúcar de Barrameda, ya completamente restablecido de su percañe en tierras americanas.

—¿Cuál cree que debe ser la función de la crítica y cómo se debe realizar?

—La misión de la crítica ha de ser orientadora, aunque hay

que reconocer que a veces se sale del "carril". Aun con esos pequeños "fallos" estimo que contribuye al mejor desarrollo de la Fiesta.

—¿Le favorecieron, le perjudicaron, esas esporádicas salidas de "carril" a que aludía antes?

—He sido elogiado por la crítica en muchas ocasiones, y me ha servido para corregirme algunos defectillos.

—¿Sale preocupado a la plaza por lo que pueda escribir tal o cual crítico?

—Los cronistas en la plaza representan mucho y, naturalmente, me preocupa su opinión, pero sólo en su justo valor. La misión del crítico es importante y creo que puede influir mucho en la carrera de un torero, siempre y cuando que el escritor en cuestión tenga un buen ganado prestigio.

—¿Ha "arreglado" usted alguna crítica?

—No me ha costado una sola peseta, si es a esto a lo que se refiere.



Gregorio Sánchez

"NO HABLARE DE ESAS OTRAS SUPEDITACIONES DE ALGUNOS QUE ESCRIBEN DE TOROS"

"LEO AL CRITICO INDEPENDIENTE, PERO ME MOLESTA EL INTRANSIGENTE"

"SI TOREAR CON LA PRIMERA FIGURA DEL TOREO ES MALO QUE VENGA DIOS Y LO VEA"

Gregorio Sánchez, en resumen, nos dijo:

«A estas alturas estoy a la vuelta de la calle. No obstante, considero que la misión de la Prensa en lo nuestro es fundamental. Ha de contar al aficionado o al curioso lo acontecido por esas plazas de Dios.

No basta con contar lo acontecido que, si se es imparcial, no desconcertará a los espectadores. Yo no quiero, no sé, ni está en mi ánimo enjuiciar a la crítica. Pero si he de decirlo, lo digo.

El crítico ha de ser un periodista que responda, ante su colegiación, de la labor de cada día. Ha de contar con conocimiento y entendimiento lo que enjuicia. Como, por ejemplo:

Conocimiento del toro y su comportamiento.

Del torero y sus posibilidades; y

De las circunstancias que concurren en cada momento, sean favorables o adversas para uno o para otro.

Calibrar el mérito de un torero que ha estado bien y minimizarle el mérito cuando el toro dio todas las facilidades y no despreciar el mérito del hombre ante el toro... ilidiable. Ni el afán, la ilusión y el trabajo que puso en no defraudar.

Comprendo que ello no es fácil y la mayoría no está capacitada para un enjuiciamiento imparcial. Y no

hablemos de esas otras supeditaciones, del crítico, que el inteligente comprendedor entenderá.

Para mí existe un crítico que entiende de toros y de toreros. Aunque a veces se pasa y yerra, como todos los humanos.

Encuentro desfasada y exagerada la campaña para introducir al toro. Misión de los críticos es educar, primero, a los espectadores para hacerlos aficionados de verdad. Acostumbrar a este público para que sepa calibrar al toro genuino y convencerle de que el cuatreño y cincoño no aguanta los cien pases a los que está acostumbrado. Enseñar a esta afición incipiente que una buena lidia y la serie justa de pases con los adornos que permita el astado con los años precisos es meritorio, expuesto y hasta bonito. ¡Esa sí que es labor de buen crítico taurino!

«¿Que si influye la crítica?... ¡Claro que influye la crítica que escribe con conocimiento! Yo, por lo menos, me la leo. Me refiero a la que es independiente y no intransigente. ¿Que referido a mí se equivocan? Ya dije antes que de humanos es errar y yo, mejor que nadie, sé cuando se equivocaron juzgándome a mí. ¡Y estuve de acuerdo con ellos a veces, y otras no, cualquiera que fuese el juicio!

La crítica jamás me cantó más de lo que ella entendió ver y, en cambio, se han pasado de «pegarme» cuando no estuve «tan mal».

Vuelvo a repetirme sobre mi persona: se me ha criticado por figurar delante, en los carteles, de El Cordobés. No tengo por qué justificarme, pero quien quiera recordar, tras «lo» que me hizo la Empresa de Madrid, si no hubiese sido por Benítez, no habría podido seguir toreando dos años más y demostrar que no estoy acabado. Y si además de esto, el torear con una

primera figura —a pesar de los críticos— es malo, ¡que venga Dios y lo vea!

«¿Que salen becerradas? Siempre se denominó así a las reses que eligieron las figuras de la torería andante. Pero si existe un Reglamento y estos «becerros» han sido supervisados por los técnicos y autoridad, caiga sobre ellos el peso de la crítica «pontificia»»



Tinín

“NO SOY PARTIDARIO DE LA CRITICA DE TRAPOS SUCIOS”

“EL CRITICO HA DE USAR EL MISMO RASERO PARA TODOS LOS TOREROS”

Lo que nos interesa de Tinín es que nos diga su personal opinión de la crítica.

—La crítica constructiva es la que debe predominar. En general, en nuestro campo, creo que está capacitada.

—¿A qué llama crítica destructiva?

—A esa que se dedica a sacar los trapos sucios de tal o cual torero. A pesar de ello, no dejo de reconocer que hay entendimiento e independencia en gran parte de profesionales.

—¿Le sirve de algo, al aficionado, la crítica?

—Desde luego que sí. El aficionado, por muy entendido que sea, lo ve desde su punto de vista, y la misión del periodista ha de ser orientadora. Incluso para el torero, en ciertos momentos, le puede ser necesaria, aunque soy de los que piensan que ha de ser el artista el primero en autocriticarse.

—¿Son tratados los toreros por igual?

—El crítico ha de usar el mismo rasero para todos. Partiendo del mismo elemento: el toro.



Palomo «Linares»

“A MI ME SIRVEN HASTA LAS CRITICAS DE MALA UVA”

“EL PUBLICO TAMBIEN SABE DESCALIFICAR AL CRITICO”

Sebastián Palomo “Linares” anda por América. Antes de “embarcar” estaba “embarcado” en esta cuestión. Le pregunté si tenía algo que decir. Y me dijo que es de buena educación contestar a las preguntas.

Pues eso.

—Desde su punto de vista particular. Desde el punto de vista general del torero, ¿la crítica está en su sitio?

—En un importantísimo porcen-

taje la crítica taurina es justa y no deja de ser competente. Esta crítica sana está aumentando el censo de aficionados y mejorando la calidad de los profesionales que, sus posibles defectos, se ponen de manifiesto en plaza y son aireados por esos “toreros” de la pluma. Me consta de que tengo enemigo en este campo; pues bien, la crítica de éstos me ayuda a corregir defectos. No me creo dueño absoluto de la verdad, y ésta la puedo encontrar hasta en la “mala uva” de los enemigos.

—Ha dicho “mala uva” del crítico. De determinado crítico. ¿Qué gana este tribuno con ello?

—Puede que, un sensacionalismo, falseando una verdad que por ser inamovible, llama la atención hacia el firmante.

—En definitiva, ¿quién tiene la verdad, el crítico, el torero o la asamblea en plaza?

—Cada uno tiene su verdad. Su



Lo de Blas Romero es grave. Un muchacho que superó una oportunidad sería por el camino de lo jocoso. Un muchacho, vestido de luces, que sabe pegar pases y partir de risa a la concurrencia. Un torero que, para bien o para mal, fue investido de doctor en la “segunda” de Madrid. Un hombre, vestido de seda y oro y en el escalafón de la torería andante, tendrá algo que decir.

Que diga El Platanito lo que tenga que decir de la crítica.

—La crítica taurina está en su sitio. ¿O cree que no nos damos cuenta cuando nos vapulean con justicia? Su misión es decir la verdad. Y al que nos pique... pues, a rascarnos.

—¿También cuando se meten con las “goriladas” que usted hace en la arena?

—También. Únicamente me gustaría que matizaran el preciso momento que el público, en lugar de estudiar con hondura en tauromaquia, ha decidido divertirse.

—Platanito, ¿cuál es la misión de la crítica taurina?

personal verdad. Todas son respetables, pero cuenta la del público que, a pesar de lo que le contaron, vuelve a la plaza.

—Entonces..., ¿el mejor crítico?

—El más sabio, el público que ve. El propio torero, que nos hace mos nuestra crítica personal, nos equivocamos. El crítico fenomenal, para nosotros, es el público que, llegado el caso, descalifica al mismo crítico. Por algo paga hasta cien duros por entrar en la plaza.

—Palomo “Linares”, centrémonos. ¿Qué pinta el crítico hoy?

—Desde luego, no hace aficionados. Sus crónicas no están escritas para el pueblo. De ese pueblo donde han de salir los aficionados. Son demasiado técnicas y no aptas para el pueblo llano. No las entiende.

—¿...?

—Superior la crítica. Pero que construya; que no destruya.

Platanito

“MISION DE LA CRITICA: FIJARSE Y NO EQUIVOCAR A LA GENTE”

“EL CRITICO, A LO SUYO, Y LOS TOREROS, A LO NUESTRO”

—Enseñar y no equivocar a la gente.

—¿Se dedica a eso, hoy?

—Yo no lo he dicho.

—¿Le perjudicaron esos hombres del bolígrafo?

—Somos los toreros los que hemos de hacernos la carrera.

—¡Ataque a la crítica! ¡A lo peor es su única oportunidad!

—¿Por qué? Aun con pocas luces, pienso que cumple una misión importante. Algunas crónicas, referidas a mí, las leo y otras no. Dentro de ello, lo positivo y lo negativo.

—¡Critique de una vez, Blas, a la crítica!

—¡Que no! De verdad. Cuántísimas veces, ella misma queda criticada con letras de molde y con la propia firma del autor.

—¿Entonces?

—El crítico, a lo suyo, y los toreros, a lo nuestro.



Antoñete

"NO EXISTE MEDIDA EN LA CRITICA"

"UN TORERO PUEDE DAR NOMBRE A UN CRITICO"

—Respeto a la crítica, en tanto en cuanto la crítica respeta lo que el torero realiza en la arena. Y también atendiendo a la dignidad del torero como hombre.

—¿Le trataron con justicia los tribunales en nómina informativa?

—Generalmente, no. Suprimieron el canto, cuando a otros toreros, con menos merecimientos, les glorificó más. De todas las maneras, no existe medida. Pongamos, por ejemplo, la mía segunda de San Isidro —la de la corrida-concurso—; los críticos descalificaron al ganado y no menos a nosotros. Ello no concuerda. Si los toros no tuvieron excusa, cabría algún alivio para los toreros. ¡Digo yo! Pues, no... Lea, lea lo que se escribió.

—No obstante, ¿felicitará las pascuas a algún crítico? ¡O no, torero!

—No lo hice nunca, y esta vez no torceré la costumbre. A todos los respeto como personas. Pero no quiero que piensen en posibilidad de hacer la «pelota».

—¿Puede hacer un crítico a un torero?

—No tanto. Pero sí ayudarle mucho.

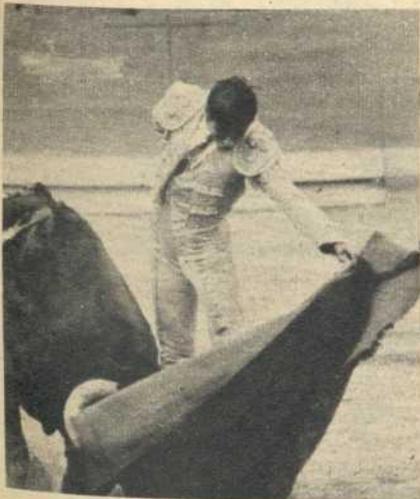
—Y un torero, ¿puede servir de lanzamiento a un crítico?

—¡Claro que sí! Si este crítico se dedica a destrozarse a un ídolo popular. Esto no es invento mío. Que se hable del crítico, aunque sea... bien.

—¿Función de la crítica, hoy?

—Pienso que la de ayer era mejor. Se analizaba lo que hacía el torero ante el toro desde que éste salía de chiqueros hasta que era arrastrado. Se estudiaban todas las posibilidades de hombre y bestia, y así constaba en la crónica. Para mí, el nombre de un crítico de los de ayer: don César Jalón «Clarito».

—«Condiós», Antonio. También, yo, la cosa la veo «clarita».



José Fuentes

"HAY QUE ORIENTAR AL GRAN PUBLICO"

"UN SECTOR DE LA CRITICA DESTRUYE"

—La crítica, en parte, cumple con su misión. Otro sector está dedicado a destruir.

—Unos y otros, tal como está la Fiesta, tendrán sus motivos. ¿O no?

—Acuse, José

—¿A quién?

—A mí, a nosotros, a los que le acusamos aquello del "pico" y la ausencia de orejas al final de su actuación.

—No, si no se analiza con una limpia ejecutoria de análisis. Y sobre esto hay mucho que decir.

—Dígalo.

—Hay que ensalzar la Fiesta al máximo. Descalificar al intruso y dar, por parte de la crítica, la igualdad de oportunidades a todos. Destruyendo no se construye. Entendimiento, transigencia —llegado el caso— y profundidad. Imparcialidad —incluida la económica— y buen saber. Saber estar en una barrera o en una contrabarrera, examinando a quien está en la arena ante el toro, ante sus pitones y ante quien no vale utilizar la goma de borrar cuando se equivocó al escribir una faena...

—¿Quiere ello decir que los tribunales taurinos no están capacitados para contar un acontecer?

—A mi entender todos los críticos son buenos menos los que se dedican a destruir. Afortunadamente abundan los primeros con su profunda preparación.

—José Fuentes, ¿por qué no denuncia a alguno que intentó ponerle en evidencia, tal o cual tarde de toros?

—De ninguna de las maneras. Ellos han de hacerlo a su saber o entender. Y yo, en todo caso, a llevarles la contraria en la arena. El crítico a escribir y el torero a ... torear.

Y yo que lo vea.



Dámaso Gómez

"NO SERE YO EL QUE ACUSE"

"¿CUALIDADES?, LA CRITICA HA DE SER IMPARCIAL, SIN DARSE AL FRAUDE"

Dámaso Gómez, a las duras. Dámaso, a torear por esas plazas de Dios lo que no quieren otros. Lo que no quieren esos que están en el ánimo de todos. Dámaso Gómez, ante el reportero, minutos antes de un partido de fútbol. Una demostración deportivo-benéfica para la que siempre está dispuesto. Cosa que no sucede a otros compañeros... en figura. Dice:

—La crítica, en todos los órdenes de la vida, es imprescindible. Me refiero, naturalmente, a una crítica imparcial y sin estar comprometida a extraños intereses.

—¿Cómo ha de ser la crítica taurina?

—Como todas: orientadora, educativa y con el objetivo inmediato de crear afición.

—¿Más cualidades que reclama a sus críticos?

—Sobre todo, imparcialidad. Y que por nada del mundo se den a ninguna clase de fraude.

—¿Crees, Dámaso Gómez, que existe el fraude en la información taurina?

—Dicen que puede existir. No tengo pruebas y no seré yo quien acuse. Respeto el error de apreciación, que es comprensible; pero no la predisposición a lo negativo.

—¿Acuse de una vez!

—No tengo de qué.

—¿Que no...? ¿No puede destruir un crítico a un torero?

—No, si el torero está en su sitio y el crítico perdió el suyo. (Al buen entendedor, huelgan palabras.)

—¿No quiere quejarse de críticas lacerantes ni vanagloriarse de narraciones almidaradas?

—¡Para lo que me valieron!

DOBLE DOBLE PERFIL

Por
**Federico
SANCHEZ
AGUILAR**



PERFIL SEBASTIAN



DATOS BIOGRAFICOS: Sebastián Palomo «Linares» nació en Linares (Jaén) el 15 de septiembre de 1948. De familia muy humilde, sin antecedentes taurinos, sintió desde muy joven vocación por los toros. Surgió de las llamadas novilladas de la oportunidad, que se celebraron en Vista Alegre en 1964. Debutó con picadores el 3 de enero de 1965 en Ondara. Alternaron con él Vicente Punzón y El Inclusero. Confirmó su alternativa el 19 de mayo de 1970. El padrino fue Curro Romero y el testigo Juan José. Los toros lucían la divisa de Pérez Angoso. Es soltero.



* IMAGEN TAURINA

P.—¿Tuvo otras profesiones antes de ser torero?

R.—Fui zapatero, en Linares, durante siete años.

P.—¿Tiene preferencia por algún color determinado en los trajes de torear?

R.—Desde que debuté como becerrista en Vista Alegre, siempre uso el blanco y plata. Creo que me da suerte.

P.—¿Cómo debe ser la crítica: independiente o condicionada?

R.—Desde luego, independiente. Pero entiendo que tan perjudicial es la crítica condicionada como la que ve malo, por sistema, todo lo que hay en el toreo.

P.—¿En qué plaza se encuentra más a gusto?

R.—En cualquiera, con tal que haya buenos aficionados.

P.—¿Qué toma usted en los días de corrida?

R.—Si la corrida empieza tarde, dos huevos pasados por agua. Si comienza temprano, sólo café con leche.

P.—¿Practica algún entrenamiento especial para estar en forma?

R.—Gimnasia sueca y, sobre todo, mucho toreo de salón.

P.—¿Tuvo alguna ayuda en sus comienzos?

R.—Me ayudaron los hermanos Dominguín, que fueron mis primeros apoderados, y los hermanos Lozano, que me apoderan actualmente. Antes de debutar en Vista Alegre no me ayudó nadie.

P.—¿Qué admira más en un torero?

R.—La afición.

P.—¿Lo que menos le gusta?

R.—Que se materialice.

P.—¿A qué torero le hubiera gustado parecerse?

R.—A ninguno, aunque admiro a muchos. Estoy conforme con mi manera de concebir el toreo.

P.—¿Aportó usted algo nuevo a su profesión?

R.—Mi toreo tiene algo muy personal. Lo hago como lo siento. ¿Qué más quiere que le diga?

P.—¿Qué quitaría de la actual estructura de la Fiesta?

R.—No quitaría nada.

P.—¿Añadiría algo?

R.—Que entre todos intentáramos elevarla en vez de destruirla, porque es la única Fiesta española que tenemos.

P.—¿Qué le falta a usted como torero?

R.—Un poquito de tiempo. Pienso que de lo que puedo dar de sí estoy a un cuarenta o cincuenta por ciento.

P.—¿Le hubiera gustado vivir en otra época?

R.—La que va del año 30 al 36.

P.—¿Qué puesto debe ocupar la mujer en la vida del torero.

R.—El de una compañera que le resuelve problemas en vez de plantárselos.

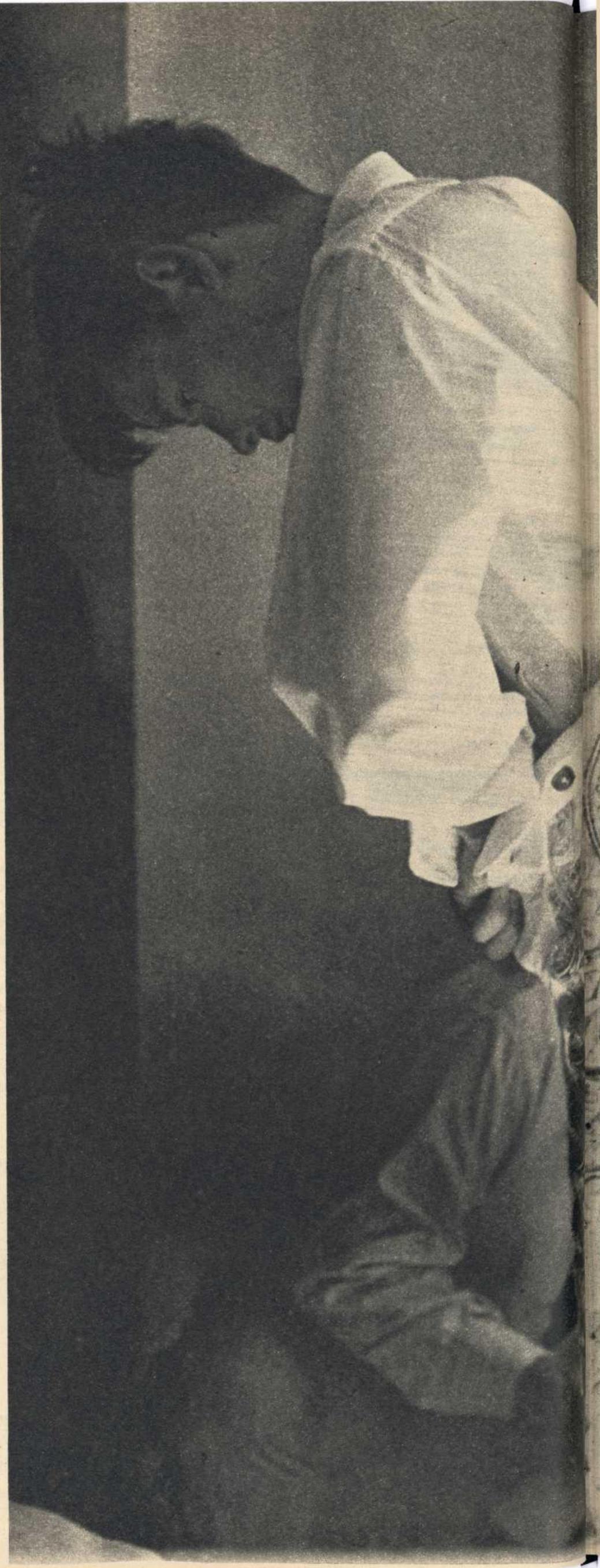
P.—¿Tiene alguna superstición?

R.—No, pero las respeto todas.

P.—¿Considera usted que la Fiesta de toros es cruel?

R.—No. Es lo más bello de este mundo.

P.—¿Le han dado los toros todo lo que merece?



BLANCO
Y PLATA



FIGURA DEL TOREO

R.—Sí, porque como no me gusta esperar a nadie, supongo que a nadie le gustará esperarme a mí.

P.—¿Tiene un tipo ideal de mujer?

R.—Siendo mujer...

P.—¿Qué lugar debe ocupar la mujer en la vida del hombre?

R.—El de compañera.

P.—¿Tiene alguna manía?

R.—Coleccionar cuadros.

P.—¿Cuál es su meta profesional?

R.—Mantenerme quince o veinte años en figura del toreo.

P.—¿Le interesa la política?

R.—No, porque no la entiendo.

P.—¿Le ha dado la vida todo lo que merece?

R.—Me ha dado mucho. A veces pienso que más de lo que merezco.

P.—¿Le agradaría que sus hijos siguiesen su camino?

R.—Si fuera para llegar a ser figuras, bueno. De no ser así preferiría que adoptaran cualquier otra profesión.

P.—¿Qué le gustaría que dijese sus amigos después de muerto?

R.—Que siempre fui un amigo suyo.

F. S. A.

PALOMO "LINARES"



LOS CABALLOS

R.—Me han dado muchas satisfacciones y muchos disgustos.

P.—¿Qué le gustaría que dijese de usted la posteridad?

R.—Que Palomo "Linares" fue una figura del toreo.

✱ IMAGEN HUMANA

P.—¿Comida, bebida y tabaco preferidos?

R.—Arroz, agua mineral y tabaco rubio.

P.—¿Es usted hombre de hogar o de calle?

R.—De hogar.

P.—¿Su color preferido?

R.—El blanco.

P.—¿Ha seguido su auténtica vocación?

R.—Sí.

P.—¿Dónde le hubiera gustado nacer?

R.—En Linares.

P.—¿Admira en especial a algún personaje?

R.—Al doctor Fleming.

P.—¿Qué cualidad en las personas le merece más respeto?

R.—La sinceridad.

P.—¿Qué defecto desdénia más?

R.—La hipocresía.

P.—¿Qué cambiaría de la sociedad?

R.—Los apellidos.

P.—¿Tiene otras aficiones al margen de los toros?

R.—La lectura, la caza y los caballos.

P.—Cuando era más joven, ¿por qué quería ser millonario?

R.—Yo sólo quería ser torero.

P.—¿Es usted puntual?

LA CAZA

FOTOS
CARLOS MONTES

Y
ARCHIVO



NOTICIAS DE INVIERNO

Aviso a las Peñas

CONFERENCIAS Y PELICULAS

Está visto que los actuales dirigentes del mundo taurino no saben, o no quieren, promocionar la Fiesta. No sabemos si por incompetencia, desfase, rutina o desgana. Anclados los más en estructuras arcaicas y los menos en concepciones erróneas y empecinadas, la Fiesta mengua. Los posibles promotores no se ven.

El invierno siempre ha sido un tiempo taurinamente perdido. Se llena de nostalgias, de elegías utópicas, de idealismos sin base, y luego, cuando llegan el sol y el toro, todo sigue lo mismo. Todos dicen que el tiempo es oro; pero en la actual coyuntura taurina es oro de la máxima ley. La fiesta necesita aficionados como nunca que sustituyan a los que se apartan de las plazas o a los que se van para siempre. Y el invierno es tiempo ideal para esta tarea, que se me antoja urgentísima.

La imagen es la mejor fórmula actual de diálogo y de enseñanza. En la imagen, pues, debe basarse toda la promoción taurina. No es el mundo torero un mundo aparte y debe servirse, por tanto, de todas las fórmulas modernas. Debe servirse de la imagen, del cine.

Con las proyecciones didácticas —según hemos comprobado varias veces— se hace afición. El cine, además, nos enseña —y esto sí que interesa a los aficionados jóvenes— a comparar aquella época, aquella de oro y, por extensión, todas las épocas, con la actual y... a sacar interesantísimas conclusiones.

No conocemos otros métodos. (Bueno, hay otro, pero es más difícil por ser, generalmente, inaccesible: el de los tentaderos. Pero aquí nos estamos moviendo en terrenos de lo posible, hablamos de aficionar a grupos numerosos.)

El cine es ideal por dos razones:

Primera. Convierte en aficionados a bastantes curiosos que no lo son.

Segunda. A los que ya lo somos nos hace ahondar en nuestros conocimientos, analizando faenas cumbres, comparando toreros y meditando sobre los detalles.

Todo esto vale más que la palabra. No decimos que las conferencias de invierno estén demás: decimos que el cine taurino es un método didáctico pleno de atractivos y efectividad, más eficaz que la palabra y más eficaz si palabra e imagen se complementan.

Por ello, propondríamos a las Peñas —que parece que en invierno se dedican a cultivar nostalgias— que apro-

vecharan este invierno para hacer afición. Afición que naturalmente se tendría que consolidar después asistiendo a las plazas.

¿No sería muy interesante ver, por ejemplo, otra vez la corrida de la Beneficencia, los mano a mano Ordóñez-Camino, el festival de Madrid con Antonio y Luis Miguel, la corrida terrorífica de Bilbao? ¿No sería definitivo —para comprobarlo sobre la marcha— ver torear a Pepe Luis cuando nos hablan de variedad y se acusa la monotonía reinante hoy? ¿No es necesario ver en acción a Joselito y a Belmonte para ver si eran tan buenos como dicen pasa el gusto de hoy?

Hay profesionales que se dedican a filmar los acontecimientos importantes y que no tienen inconveniente en alquilar las cintas. Así, todas las Peñas de España podrían ver lo bueno que ha habido

en la temporada y todo lo bueno —al menos, muestras— de la gran historia del toro. En este sentido, la Peña Taurina Universitaria, ejemplar en tantos aspectos, hizo mucho el año pasado y piensa seguir haciéndolo éste.

Lo ideal sería que, independientemente de las Peñas, Televisión pasase todas las grandes faenas de la temporada. Esa sí que iba a ser una gran labor. Esa sí que iba a ser una gran fórmula para hacer afición sin los inconvenientes de las corridas «en directo», para las que —es cierto— televisión tiene que saltar muchas barreras. Pero no creo que nadie se fuera a negar a que toda España viera lo bueno que se había hecho: para ellos sería la mejor publicidad y para nosotros el mejor regalo.

Si la idea vale de algo, ahí está. Televisión empieza ahora nuevos espacios en los que encajaría perfectamente «lo mejor del 70» en lo taurino.

Pero mientras, por favor, que las Peñas no se queden dormidas.



EL PARTIDO TOREROS-ACTORES

Las patadas no fueron nunca cosa por la que se llegase a la literatura paternalista. Las patadas son contundencia innoble hasta que vino el balompié, al que se le unió la caridad, sobre todo, en los imitadores.

Los imitadores han sido esta vez artistas de distintas disciplinas. Los que con arte sortean el cuerno que les ataca con aviesas intenciones. Fueron ellos: Daniel; Santamaria, Corbelle, Platani; Tinín, J. Luis de la Casa; Gregorio Sánchez, José Mata, Antoñete, Dámaso Gómez y J. L. Girón.

Los del arte de interpretar se llaman Fernan-

do Sancho, Manolito y Rafael Hernández, Fuentes, Zazo, El Abuelo, Pepín León, Panizo, Gallardo, Ángel de Andrés, Goyanes, Del Pozo y Nieto, quienes, como sus compañeros de la capa, soportaron el frío de los cinco bajo cero, lo que les sirvió de disculpa al cero a cero del resultado.

Otra vez será, ¡qué caray!



CARLOS
MONTES
GALARDONADO



La Agrupación Sindical de Periodistas Gráficos ha tenido a bien conceder a nuestro compañero Montes el trofeo instituido por la Empresa Nueva Plaza de Madrid, S. A.

Hablar de los méritos concurrentes en Carlos Montes, en esta revista, sería un poco redundante toda vez que la labor del entrañable compañero está reflejada en todos y en cada uno de los números que semanalmente tiene el lector en sus manos.

Pero no por ello dejamos de participar, con alegría, del éxito que para Montes supone el reconocimiento de una labor diaria, bien hecha, realizada con espíritu juvenil, inquieto, con esa sagacidad periodística que él acentúa con los años de entrega y grata labor.

Enhorabuena a Carlos Montes y a seguir sumando éxitos que, en consecuencia, no es otra cosa que el reconocimiento a un trabajo bien hecho.

(Foto Juio MARTINEZ.)

Aniversario

RECUERDO DE JOSE MARIA BUGELLA

El próximo día 12 coincidirá con nuestra próxima edición la fecha en que, hace un año, nos dejó para siempre el inolvidable José María Bugella.

“Ascendido a un puesto más alto” —pensamos en el primer momento, cuando sólo nos dijeron que estábamos sin Director—. Lo que no podíamos imaginar era que fuese tan alto, tan alto, que estuviera por encima de las estrellas. Que fuera, en fin, aquel que está reservado para los hombres honestos, justos y buenos, a quienes Dios da por cumplido su destino en este mundo.

Todo había ocurrido con una rapidez escalofriante. Al terminar la jornada del sábado, los integrantes de esta Redacción —que José María definía como “una grande y avenida familia”— nos despedimos, deseándonos, como de costumbre, un feliz fin de semana. Al incorporarnos a nuestra tarea el lunes —nuestro día de batalla— había en la Redacción un pesado silencio, que tratábamos de esquivar sumergidos en el trabajo. Pero alguien no pudo retener sus emociones y comentó a media voz:

—Ya no tenemos Director...

Algunos asintieron. Los que aún no conocían la noticia interrogaron, para quedar abrumados por la respuesta:

—Es que Bugella ha muerto.

Tiempo de luto empezó para nosotros, los de EL RUEDO, antes de que las conversaciones recobrasen un tono normal y dejásemos que el trabajo nos desviara de la costumbre diaria de evocar su hombría de bien, sus detalles, su honestidad profesional en los variados campos en que habíamos podido comprobarla, su afable mirar, su refinado acento andaluz en la conversación exquisita... José María nos dejó en orfandad de su comprensión casi paternal, de confianza en su buen hacer. Y nos dejó también una herencia muy difícil de olvidar de lecciones de buen periodismo, de humildad que le hacía salir de su despacho, ofreciéndose a trabajar como un redactor más cuando la labor nos apremiaba con prisas de última hora, y—sobre todo—de una cálida humanidad desarrollada tanto en su trato con nosotros como con todo el que le buscaba.

Un año ha transcurrido, y EL RUEDO dedica su más sentido recuerdo a José

LA TAUROMAQUIA EN LA PINTURA

Conferencia que sobre el inagotable tema «La tauromaquia y la pintura» pronunció el joven pintor Angel Alcázar de Velasco en la sala «Grife & Escoda» el pasado lunes. Pocas expresiones artístico-intelectuales atraen tanto a gentes de toda condición social, edad y profesión cuando el tema tauro atrae, y, como en la plaza, apasiona hasta la discusión sobre las consideraciones.

La concurrencia que sobrelleó la sala aplaudió comentó y discutió, sobre todo, esta frase:

«Es que torero y pintor son hermanos en la lucha con



lo material, con lo vivo; en el extraer de la naturaleza, aparentemente física, toda su realidad emocional y emocionante. Hermanos también en el vencimiento, siempre brillante, siempre cautivador, porque del buen cuadro, como de la buena faena, se saca siempre la impresión de que se ha producido algo sobrenatural. Y es cierto.» (Foto Montes.)



María Bugella. Descanse en la paz de Dios—refinamiento infinito que tanto deseaba para quienes le rodeábamos—y Pilar, su esposa, recibe una vez más nuestra expresión de dolor por la pérdida irreparable.

SUFRAGIOS

La misa funeral que se celebrará en la iglesia de Jesús de Medinaceli el día 12, a las once de la mañana, será ofrecida por el eterno descanso de su alma.

También la misa que se celebrará el día 13, a las 7,30 de la tarde, en la parroquia de San Basilio, tendrá la misma piadosa intención.

SE CASO MARISMENO

En la parroquia de San Nicolás, de San Lúcar de Barrameda, contrajo matrimonio el día de Año Nuevo el matador de toros Julio Vega «Marismeno» con la señorita Rosario Bayón Romero, ambos naturales de dicha localidad.

El acto se celebró en la más estricta intimidad familiar.

Nuestra enhorabuena cordial a los contrayentes y muchos éxitos para el matador.

PACO CAMINO, IDA Y VUELTA A AMERICA

«ESTE AÑO NO VUELVO»



Esta es la última foto de Paco Camino antes de partir para América, explicando sus proyectos, que han sido muy limitados por culpa de la cornada. Ha sido un viaje de ida y vuelta. El pasado 26 de diciembre fue hecha esta foto, y ayer, día 4, volvió a Madrid. (Foto C. MONTES.)

A las nueve y cinco de la mañana de ayer llegó a Barrajas, procedente de Bogotá, el herido Paco Camino. Desde Cali, donde el toro volvió a cogerle, fue trasladado a Bogotá en ambulancia, y allí cogió el avión.

Al llegar a Madrid fue trasladado a la clínica de Loreto, ya que el Sanatorio de Toreros está cerrado, salvo para consultas. En la 502, quinta planta, le entrevistamos. Hace tres cuartos de hora que ocupó la habitación. Tiene un aspecto

buenísimo y continúa muy gordo. No parece cansado después de este viaje transatlántico. Tampoco está preocupado. La cornada ha debido ser leve.

—¿Es en el mismo muslo que la de Tarazona?

—Sí. Todas me las dan en el mismo. En el derecho.

Mal ha empezado el año Camino. Esta era la cuarta corrida que toreaba después de su grave percance de Tarazona, en el mes de agosto. Dos en Las Palmas y dos en Cali.

—En América tenías con-



tratadas ocho corridas. ¿Vas a volver?

—No, no. Este año ya no voy. Me quedo en España.

Que la cornada no es grave lo confirma el hecho de que su mujer y su madre abandonaran la clínica muy pronto, igual que la cuadrilla. Cuando nosotros entramos, todos ellos salían del ascensor.

—¿Cuál ha sido la causa de la cornada? Siempre hay una explicación.

—Que me tenía que coger, y me cogió. Mala suerte. Achuchaba de manso

A los tres cuartos de hora de ingresar en la clínica Loreto, EL RUEDO fue a visitar a Paco Camino. Un momento triste y un momento alegre. Observen que está gordo. En la 502 de Loreto no había temor. La cornada no ha sido grande. (Fotos J. MARTINEZ.)

que era. Me arrolló al dar un pase de pecho y me pegó la cornada. Llevo una mala racha. Y encima era un toro de regalo.

—¿No será que sigues demasiado gordo? ¿No será que te faltan facultades por la cornada de Tarazona?

—No. Me encuentro perfectamente de aquello. Ya digo: mala suerte. Que tenía que pasar. Y esta vez no ha sido matando.

—¿Cómo te encuentras?

—Bien. Estoy bien. Esta cornada no se puede comparar con la de Tarazona. Es mucho menos.

Al llegar no le han hecho ninguna cura ni han facilitado nuevo parte facultativo. Le atendió el doctor García de la Torre.

CARTELES PROXIMOS

En el mes de enero

ESPAÑA

6. BADAJOZ.—El rejoneador Gregorio Moreno Pidal despachará seis toros.

AMERICA

6. POPAYAN. (Colombia.) — Angel Teruel, Palomo "Linares" y el Chano.
 7. MANIZALES. (Colombia.)—Pepe Cáceres, Dámaso González y El Puno (Félix Rodríguez).
 8. MANIZALES.—Pepe Cáceres, El Viti, Eloy Cavazos y Gabriel de la Casa (Dosgutiérrez).
 9. MANIZALES.—Pepe Cáceres, Miguel Márquez y Angel Teruel (Dosgutiérrez).
 10. MANIZALES.—Pepe Cáceres, El Viti, Palomo "Linares", Paquirri, Miguel Márquez, Angel Teruel y Eloy Cavazos (Jaime Vélez).
 22. SAN CRISTOBAL. (Venezuela.) — Miguel Márquez, Efraín Girón y Paquirri (Bella Vista).
 23. SAN CRISTOBAL.—César Girón, Paco Camino y Dámaso González (Santa Cilla).
 24. SAN CRISTOBAL.—Antonio Ordóñez, Curro Girón y Angel Teruel (Llaguno).

ULTIMA HORA

NUEVA EMPRESA DE LA PLAZA DE CORDOBA

De nuestra Redacción.—Se han hecho cargo del arrendamiento de la plaza de toros de Córdoba, por un plazo de cinco años, los hermanos Rotger, don José y don Victoriano.

En el contrato, los nuevos empresarios se comprometen a dar 26 funciones anuales.

EL LAPIZ EN «EL RUEDO»

Por Antonio CASERO

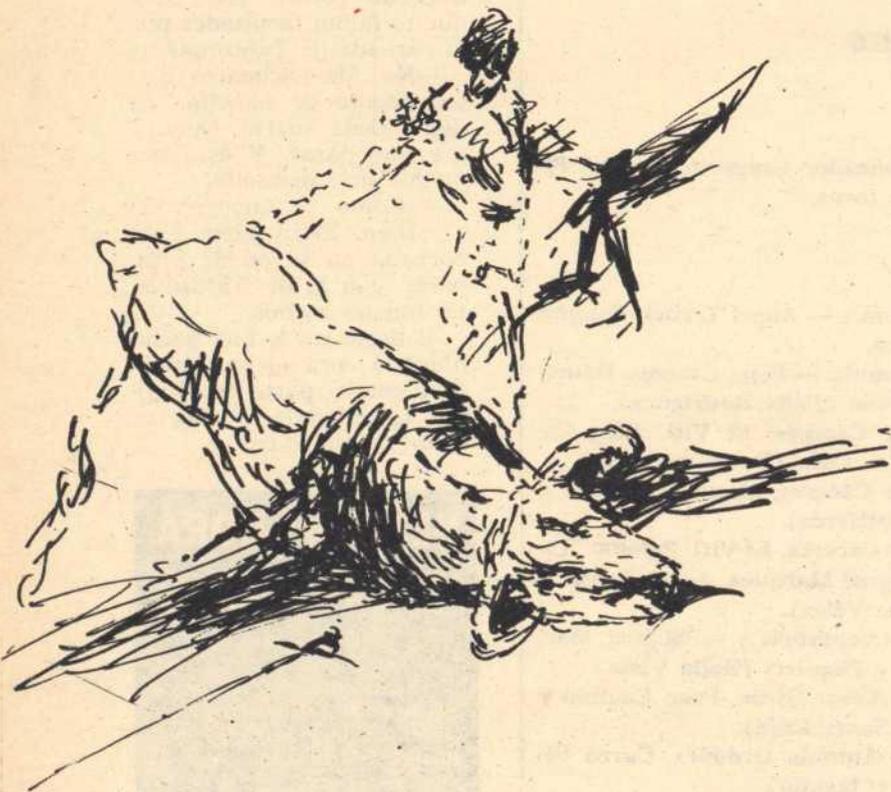
19 DE ABRIL.
Gran puyazo de...
No sabemos ya,
los que nos llamamos
aficionados,
ni los nombres
de los toreros.
Fue en el segundo toro.



19 DE ABRIL.
Ese gran par de banderillas
del gran banderillero y peón con excelencia
que se llama Avila.
Gran par, pues sí, señor; gran par y gran torero.



3 DE MAYO.
Andrés Vázquez, el arte y la afición al toro
vestido de luces, entró recto a matar al quinto toro;
le embrocó el toro;
en el empujón se llevó la espada, colocada arriba.
El animal rodó como una pelota.



4 DE MAYO.
Paco Camino mató siete toros; estuvo formidable,
sin alharacas, con facultades, con dominio.
A ese «barbas» de Domecq le regaló
esa media verónica de rodillas.
¿Quién decía que no era torero de recursos?...



21 DE MAYO.
 Angel Teruel tuvo
 una gran tarde; dio vueltas
 al ruedo y se le obsequio
 con el vino, el gallo
 y un conejo... ¡Casi nada!
 ¿Dónde estará ya
 todo eso?...



3 DE JUNIO.
 Rojas acabó un quite con garbo de figura
 del toreo.



23 DE AGOSTO. — Un toro. Un TORO. Bravo,
 con poder; gran pelea con los caballos.
 Era de Infante da Cámara, portugués



15 DE AGOSTO.
 Luguillano, ¡qué buen torero Luguillano! ¡Hay que ver cómo dobló
 a ese toro! Fue el día de la Virgen de la Paloma.



10 DE OCTUBRE.—Luis Miguel
 saluda al terminar un quite
 en el tercer toro.
 ¡Qué maravilla, señores!
 Luis Miguel puede debutar
 mañana mismo, si se le antoja.

Antonio... ¡Qué tarde la de Anto-
 nio! Triunfó. Es el maestro y na-
 die de los de hoy le iguala. Así ma-
 tó a ese tercer toro



3.^a GRAN TRIUNFO DE PEPE CACERES

CALI, 28.—Con lleno completo y una magnífica tarde se celebró la tercera corrida de la Feria de Cali, en la cual triunfaron los matadores Pepe Cáceres, Miguel Márquez y Palomo «Linares». Se lidiaron ejemplares de la ganadería de Fuente Lapena de don Abraham Rodríguez Vázquez, buenos en general a excepción del cuarto que fue devuelto a los corrales por defecto en la vista.

El colombiano Pepe Cáceres logró en el segundo redondear una extraordinaria faena. Mató de una estocada perfecta. Dos orejas, con las cuales dio tres vueltas al ruedo.

Palomo «Linares» fue premiado con una oreja en su primero, después de una faena variada y emotiva. En su segundo, luego de ejecutar un toreo alegre y tremendista, con varios desplantes, cortó las dos orejas recibiendo grandes ovaciones en dos vueltas al ruedo.

Miguel Márquez, estuvo voluntarioso y artístico en su primer toro, al que remató de una estocada en todo lo alto y descabelló al tercer intento, por lo que perdió los trofeos. (Ovación.) En su segundo realizó una gran faena. Prolongada con series de pases de diferentes marcas tanto con la derecha como con la izquierda, alguno de ellos con rodilla en tierra, especialmente distinguiéndose en los molinetes. Mató de media lagartijera y descabelló también al tercer intento. Recibió una oreja como premio a su meritoria actuación. (Vuelta y salud.)

4.^a BIEN, CAVAZOS, Y MAL, PACO CAMINO

CALI, 29.—Cuarta de Feria. Alternaron Cavazos, Paco Camino y el colombiano Jaime González «El Puno». El español Camino en su primero hizo una faena profunda, pero sin alegría, que no entusiasmó al público. Saludos desde los medios, luego de haber despachado a su enemigo de una estocada, pero dejándose desarmar.

En su segundo ejemplar, Camino se mostró desconfiado y faltó de voluntad, tanto con el capote como en la faena de muleta, lo que ocasionó las protestas constantes del respetable, que le propinó una gran bronca, hasta el punto de que no quiso volverlo a ver salir del burladero. Mató al toro de media estocada. Su actuación de hoy contrasta con la que realizó en Ferias pasadas en la misma plaza de Carnavalejo, donde figura como ídolo de la afición.

El mejicano Cavazos realizó en su primero, un toro alegre, el estilo propio de los diestros aztecas que entusiasmó. Mató de una estocada algo desprendida, pero efectiva, que le valió una oreja con la que dio la vuelta al ruedo.

En su segundo, quinto de la tarde, Cavazos, que fue recibido con vivas a Méjico, estuvo bien con el capote. Con la muleta inició su faena con tres ceñidos derechos que hicieron sonar la música en su honor. Música colombiana, petición del toreo. Continuó su labor con series de pases de todas las marcas,

aprovechando las condiciones del astado, para ejecutar, entre otros, el salto de la rana y la regiomontana. Mató de una estocada completa luego de dos pinchazos sin soltar, concediéndole la presidencia una oreja con fuerte petición de otra. Tres vueltas al ruedo en medio de ovaciones y devolviendo prendas.

El colombiano Puno estuvo muy bien en el primero, realizando una faena fría pero con arte, recibiendo aplausos de los graderíos, se alargó en la suerte suprema con dos pinchazos, una entera y descabelló al cuarto intento.

En el que cerró plaza ejecutó una faena que los críticos calificaron como la mejor que se le ha visto tanto en Bogotá como Cali, siendo pinturera y con temple. Volvió a fallar con el estoque perdiendo los trofeos que tenía ganados. Mató de media estocada, tres cuartos y descabelló al tercer intento.

5.^a DESTAICO GILBERTO CHARRY

CALI, 31.—Quinta de Feria. Se lidiaron toros de la ganadería nacional de Dosgutiérrez, que dieron buen juego y acudieron con casta a los caballos. Actuaron Paquirri, Teruel y el colombiano Gilberto Charry, triunfador.

Al que abrió plaza Paquirri le realizó una faena desigual y fría, que no entusiasmó al público, terminando con su enemigo de una magnífica estocada que hizo rodar al astado sin puntilla. Vuelta al ruedo.

En su segundo estuvo aceptable con el capote y con las banderillas, habiendo invitado en este tercio a sus dos compañeros de terna y colocando tres buenos pares, que el público aplaudió. Con la muleta su labor fue variada en pases. Mató de una estocada trasera. Ovación.

Angel Teruel, con la muleta, derrochó voluntad, con derechos, pases de pecho, molinetes. Mató de media lagartijera. Oreja.

En su segundo poco hizo con el capote. Lo mismo que Paquirri, compartió la suerte de banderillas con sus alternantes. La faena de muleta fue muy breve, con algunos derechos de mérito. Se alargó en la hora suprema, recibiendo un aviso.

Gilberto Charry, de Colombia, se consagró en la primera actuación de esta Feria al realizar una faena completa y torrisima que le mereció constante ovación del público. Charry colocó casi simultáneamente dos pares de banderillas, unas largas y, a continuación, otras cortas. Al iniciar la faena de muleta fue enganchado, con desgarrar del traje. Ejecutó luego una serie de magníficos derechos, seguidos de molinetes y estatuarios mirando a los tendidos. Se destacó en una serie de naturales muy bien ejecutados, en medio de aplausos y música. Mató de estocada completa, para ser premiado con las dos orejas, con las que dio dos vueltas al ruedo, y salió a los medios, con los ganaderos, mientras el toro recibía honores de vuelta al ruedo.

En su segundo realizó una faena alegre y de dominio, pero el toro se fue abajo en el último tercio, por lo cual el diestro debió abreviar. Mató de una estocada. Media de metisaca, una más mal colocada y descabelló al tercer intento, después de que la presidencia le envió un aviso. Charry fue despedido con ovación.

6.^a OTRA VEZ ELOY CAVAZOS

CALI, 1.—Lleno completo en la corrida de fin de año, que resultó monótona debido a la falta de bravura de los toros, de José Julián Llaguno y «Piedras Negras».

El público salió satisfecho de la labor de los toreros, pero defraudado por la mansedumbre de los toros mejicanos.

Pepe Cáceres no pudo hacer nada con sus dos toros, que resultaron difíciles para la lidia. En ambos porfió, y el público aplaudió su voluntad. Regaló un séptimo toro, al cual bordó buenos derechos, pero falló con la espada.

Palomo «Linares» tampoco pudo realizar ninguna faena con sus dos enemigos. Sin embargo, a pesar de la falta de casta de los bureles, bordó excelentes derechos y naturales a su primero, muletas de gran factura, los mejores de la tarde. En su segundo estuvo bastante bien con la muleta, faena que inició de rodillas, logrando varios pases que entusiasmaron. Aplausos.

Eloy Cavazos nuevamente se constituyó en el triunfador de la tarde al entusiasmar con su toreo, plétórico de alegría y muy pinturero, luciendo en los derechos a media altura girando la cintura.

Indiscutiblemente el mejicano Eloy Cavazos se ha constituido en uno de los ídolos de la Feria de Cali. Aprovechó las buenas condiciones del único ejemplar que embistió y de ahí el merecido triunfo que obtuvo. Cortó dos orejas al sexto toro. En su primero, dadas las condiciones de la res, tuvo que abreviar la faena, pero, no obstante, mostró esos detalles que tanto han agradado al público caleño.

7.^a COGIDA DE PACO CAMINO

CALI, 1. (Efe).—Séptima corrida de la Feria de Cali, durante la que se corrieron toros de Vistahermosa (3) y Félix Rodríguez (4), de los que, a excepción del último, demostraron poca casta y mucho peligro para los de a pie.

Paco Camino, en su primero, toreó con la capa aceptablemente. El toro sale suelto de las varas y Camino no logró cuajar ninguna faena. Terminó su labor con un pinchazo, una estocada y descabelló al tercer intento.

En su segundo, realizó una faena con la muleta a base de derechos muy bien ejecutados, así como naturales. El toro se quedó y el de Camas finalizó con un volapié extraordinario y descabelló. El matador español regaló un toro, que fue el mejor de la tarde. Lo toreó magníficamente con el capote para realizar con la muleta una faena artística y mandona en medio de ovaciones. Al intentar un pase de pecho fue cogido peligrosamente, con varetazos fuertes y el traje destrozado. El diestro terminó con una estocada completa, luego de que la primera atravesó al toro. La presidencia le concedió una oreja.

Dámaso González, estuvo muy breve con la muleta en sus dos toros, que no se prestaron precisamente para su lucimiento. Al primero lo despacha de pinchazo y estocada. (Ovación.) En su segundo, totalmente suelto, nada pudo hacer a pesar de su voluntad. Mató de media estocada. (Ovación.)

El colombiano Joselito Ortigón logró en su primero realizar una buena faena, tanto con el capote como con la muleta. Fue cogido sin consecuencias y luego de unas magníficas series de naturales y derechos entró a matar dejando una estocada hasta la empuñadura. El toro no cae y Ortigón acabó con descabelló al sexto intento. (Palmas.)

En su segundo, debió abreviar ya que el toro se vino abajo debido a que recibió un puyazo en los cuartos traseros. Mató de una estocada y descabelló.

Parte facultativo de la cogida de Paco Camino, cuando lidiaba el toro que había regalado:

«El torero resultó corneado en la cara exterior del muslo derecho, con una herida de un centímetro debajo y paralela a la yugular. Doce centímetros de extensión, que le interesa la piel y el tejido celular subcutáneo y los vasos internos, con profundidad de ocho centímetros. Pronóstico reservado.»

Paco Camino fue cogido en el séptimo toro de la penúltima corrida de la Feria de Cali, que regaló para complacer a la afición al no haberle embestido sus toros de turno.

Su hermano Joaquín sufrió un golpe en la rodilla al tratar de quitarle el toro a Paco cuando éste cayó peligrosamente en la cara del astado.

8.^a MUY BIEN, MARQUEZ

CALI, 2. Con una monótona corrida ha concluido la Feria. Se lidiaron toros de



EL TROFEO DE LA FERIA, PARA MIGUEL MARQUEZ

FERIA DE CALI, INTERESANTE

Ambalo, de don Pepe Stella, difíciles y peligrosos, que impidieron el lucimiento de los seis diestros que conformaron el cartel.

El primero de la tarde fue para Sebastián Palomo «Linares», quien fue muy poco lo que pudo hacer debido a las pésimas condiciones del astado. Abrevió matando de una estocada desprendida. Silencio.

El segundo correspondió a Paquirri, trató de llevar el entusiasmo a los tendidos, al recibirlo de una larga cambiada de rodillas. Tropezó también con las malas condiciones del toro. Colocó un magnífico par de banderillas que fue largamente ovacionado. Con la muleta ejecutó varios pases aislados para matar de un pinchazo, tres cuartos de estoque y descabello al segundo intento. Aplausos por la voluntad del torero y pitos al toro.

El mejicano Eloy Cavazos realizó, en su turno, varias verónicas, que el público coreó con alegría. Con la muleta ejecutó series de derechazos rematados con el de pecho, continuando con manijetes, pases de pitón a pitón. El toro no se prestó para los naturales y el espada entra a matar dejando un corto de estoque y luego media que basta. Vuelta al ruedo y salida a los medios.

Tal vez lo mejor de la tarde estuvo a cargo de Miguel Márquez, quien, derrochando voluntad y valor, logró sacar algún partido a su enemigo, al que toreó muy bien con el capote. Su labor con la muleta se distinguió en series de derechazos y naturales, porfiando bastante, ya que el toro se le quedaba a mitad de la suerte. Mató de pinchazo y tres cuartos de estocada que hicieron rodar al toro sin puntilla. Fuerte petición de oreja, que no concedió la presidencia. Márquez dio tres vueltas al ruedo en medio de ovaciones, devolviendo prendas. El quinto ejemplar para Dámaso González, que no tuvo ninguna suerte, a pesar de sus deseos de agradar. Luego de pases sueltos entró a matar, suerte en la que se alargó para oír dos recados de la presidencia y matar al quinto intento de descabello.

Cerró plaza y Feria, el colombiano Jaime González «El Puno», quien se vio comprometido en varias ocasiones ante su enemigo, que le destrozó la taleguilla cuando se vio en inminente peligro de recibir una grave cornada. Derrochó voluntad y valor, logrando algunos pases de mérito que son aplaudidos. El Puno fue ovacionado cuando brindó la muerte de su toro a los cinco compañeros de cartel. Despachó al burel de varios pinchazos, media lagartijera y descabello al

El matador español Miguel Márquez ha obtenido, por segunda vez consecutiva, el trofeo «Señor de los Milagros», otorgado al mejor diestro de la Feria de Cali.

Sobre un total de diez puntos, Miguel Márquez obtuvo ocho, mientras que el mejicano Eloy Cavazos consiguió un punto y el colombiano Pepe Cáceres el otro.

El espada español Miguel Márquez también ganó el premio «La Sultana», que también se entrega en la temporada de la Feria de Cali.

El premio al mejor par de banderillas fue otorgado a Francisco Rivera «Paquirri».

El mejicano Eloy Cavazos se adjudicó el premio a la mejor estocada de la temporada, el cual es otorgado por la cadena radial RCN.

segundo intento después de recibir un aviso.

La afición taurina se desplaza ahora a Manizales, donde el próximo jueves se dará comienzo a las corridas programadas dentro de la Feria de esta ciudad.

TOROS SIN CASTA

CARTAGENA, 3.—Con siete toros de la ganadería de don José del Carmen Cabrera, de la sabana de Bogotá, se celebró esta tarde la segunda corrida de la temporada de Cartagena, en la que actuaron los diestros españoles Angel Teruel, Miguel Márquez y el colombiano Jaime González «El Puno», que fue el triunfador.

Los toros estuvieron faltos de casta, sus dos enemigos que le correspondieron españoles.

Angel Teruel no pudo hacer nada con lo que impidió el lucimiento de los diestros en suerte, por lo que regaló un séptimo toro, pero en su deseo de agradar al público falló nuevamente, ya que el tercer enemigo tampoco se prestó a una buena faena.

Miguel Márquez no pudo realizar faena con ninguno de sus dos toros, dada la baja calidad de los mismos. Además falló con el estoque.

El colombiano El Puno no consiguió lucirse en su primero, pero, en cambio, realizó faena brillante al segundo, al que colocó una estocada en todo lo alto que le valió las dos orejas.

El próximo 6 de enero se celebrará la tercera corrida de la temporada de Cartagena.

MEJICO

CURRO RIVERA, TRIUNFADOR

MEJICO (D. F.), 3.—Sexta corrida de la temporada en la plaza México. Llano. Tarde primaveral, aunque con rájagas de aire.

Se lidiaron toros de Soltepec, bien presentados y desiguales en condiciones de lidia.

Santiago Martín «El Viti», en su primero, que fue gazapón, le hizo faena de alfil, matando con estocada. (Silencio.) El cuarto llegó a la muleta punteando por el lado derecho. Brindó a Fernando López y ligó buenos pases de trinchera, derechazos y de pecho; el toro vino a menos, acentuándose sus dificultades y la faena se apagó. Dos pinchazos, estocada y varios descabellos que disgustaron al público.

Raúl Contreras «Finito», logró pases emocionantes con la derecha. Luego resultó cogido, recibiendo tremendo revoleo. Ingresó en la enfermería conmovido. El Viti despachó a este toro con dos pinchazos, dos estocadas y un intento de descabello.

Curro Rivera fue ovacionado al veroniquar al tercero de la tarde. Faena iniciada con cuatro estatuarios. Toreó con la derecha, izquierda y el pase de su creación —el «circurretes». Señaló dos pin-

chazos y mató con estocada. Se le premió con una oreja y dos vueltas al ruedo. El quinto fue un toro que hizo brava pelea con los caballos. Gran tercio de banderillas, destacando un tercer par de poder a poder. Con la muleta, nueva faena con pases de todas las marcas, ligando tandas de derechazos y naturales de gran temple y mando. Estocada, dos orejas y dos vueltas al ruedo. Cerró plaza un toro difícil, al que Currito hizo faena inteligente para matarlo con tres pinchazos y estocada. Fue paseado a hombros y así salió por la puerta grande.

FALCON —QUE REAPARECIA—, OTRA CORNADA GRANDE

IRAPUATO, 1.—Llano en la plaza de la Revolución. Toros de Valparaiso, que dieron un gran juego.

Raúl Contreras «Finito» hizo buenas faenas y mató con sendas estocadas. Vuelta en uno y petición de oreja en el otro.

Antonio Lomelín dio lidia completa a su primero. Estocada. Una oreja con petición de otra. Se superó en su segundo y fue premiado con las dos orejas, saliendo en hombros al finalizar la corrida.

El portugués José Falcón, quien reaparecía después de la grave cornada que sufrió en Méjico, volvió a ser herido esta tarde por su segundo toro. En el primero cumplió con valor y voluntad, y cuando realizaba una gran faena a su segundo, resultó cogido, sufriendo una cornada grande en el muslo derecho. Mató a ese toro y le llevaron una oreja a la enfermería.

Adrián Romero, silencio en su primero. Hizo lucida faena al otro. Mató con estocada y la autoridad concedió una oreja, en tanto que los banderilleros, por su cuenta y riesgo cortaron otro apéndice.

En la clínica Santa María, donde está internado el matador de toros portugués José Falcón, a consecuencia de la cornada que sufrió en la plaza de toros de esta ciudad, se informó que su estado es, en términos generales, satisfactorio, aunque pasó una noche ligeramente intranquilo.

El parte médico dice que la cornada fue en la cara interior del muslo derecho,

con trayecto interno de 15 centímetros, interesando el músculo cuádriceps.

MANO A MANO MARTINEZ-RIVERA

GUADALAJARA, 1.—Plaza de toros Monumental, casi lleno. Toros de Jesús Cabrera, que cumplieron en general. El que cerró plaza fue sustituido por uno de Tordesillas. Mano a mano entre Manolo Martínez y Curro Rivera.

Manolo Martínez fue ovacionado con el capote en su primero. Pases de todas las marcas. Estocada. (Oreja.) En su segundo, un toro quedado, sacó el mayor partido, para dos pinchazos y estocada. (Ovación y vuelta.) En su tercero, Manolo porfió mucho con la muleta. Dos pinchazos y estocada. (Ovación.)

Curro Rivera sacó el mayor partido a un toro quedado. Dos pinchazos y estocada. (Ovación.) En su segundo, faena variada. Pinchazo y estocada. (Ovación.) En el que cerró plaza realizó faena de pases largos y templados, lo mismo con la derecha que con la izquierda, perdiendo la oreja por dos pinchazos y estocada. Fue despedido con gran ovación.

BIEN, «ARMILLITA»

JALPA, 1.—Toros de Luis Barrios. Dos buenos y dos malos.

Manolo Espinosa «Armillita» redondeó una gran actuación cortando las dos orejas y el rabo a cada uno de sus enemigos.

Fabián Ruiz, palmas en uno y silencio en el otro.

MAURO LICEAGA: CORNADA

TUXTLA GUTIERREZ, 1.—Llano. Toros de Manuel Gamero. Bravos, siendo ovacionados en el arrastre tercero y cuarto.

Mauro Liceaga, dos orejas en su primero y sufrió una cornada grande en el muslo derecho en su segundo, pero completó la lidia matando con estocada para cortar las dos orejas.

Ernesto San Román «El Queretano», silencio en su primero y dos orejas en su segundo.

RESUMEN DEL AÑO TAURINO DEL 70 EN MEJICO

En términos generales es positivo el balance del año taurino de 1970 en Méjico. Los llenos que ha registrado la plaza de toros Monumental México, en cuatro de las cinco corridas de la actual temporada, son el mejor índice de que el bizarro espectáculo ha vuelto a interesar de forma destacada a los habitantes de esta ciudad, que llega a los ocho millones de habitantes, lo que explica que sea ya pequeña la plaza de

toros más grandes del mundo con sus 46.000 localidades.

El año taurino abarca parte de la temporada 1969-70 y la 1970-71, y sus hechos más salientes son: el 4 de enero, el diestro español Santiago Martín «El Viti» realizó una de las mejores faenas de la temporada con un bravo toro de la ganadería Taquisquiapan.

De los toreros contratados para la

La temporada americana

temporada 69-70, triunfaron Angel Te- ruel y Curro Vázquez, en tanto que José Fuentes no tuvo suerte en los lotes a los que se enfrentó, y Miguelín pasó con más pena que gloria.

De los mejicanos, el máximo triunfador fue Currito Rivera, pero lograron también éxitos muy estimables Manolo Martínez y Eloy Cavazos.

La actual temporada se inició el 29 de noviembre con triunfo del diestro español Francisco Rivera «Paquirri», quien recibió en esa tarde una cornada de pronóstico menos grave.

El 6 de diciembre se presentó con éxito el mejicano Antonio Lomelín, mientras en Acapulco cayó gravemente herido el torero andaluz José Luis Parada. Un percance que le obligó a cortar, cuando apenas se iniciaba, su temporada mejicana. La temporada ha comenzado salpicada por sangrientos sucesos, pues el portugués José Falcón, la tarde del 13 de diciembre pasado, y ocho días más tarde, en Aguascalientes, Joselito Huerta, ha sido también víctima de graves cornadas.

El día 20 causó sensación en su debut aquí el albacetefío Dámaso González, y también han triunfado en toda la línea los mejicanos Eloy Cavazos y Currito Rivera, mientras que Manolo Martínez lleva una temporada floja.

El percance más grave registrado en el año taurino mejicano lo sufrió un oscuro aspirante a la gloria torera, Rafael Molina, que en el ruedo de Santa Clara, una población cercana a esta capital, recibió una cornada que le interesó el hígado. Milagrosamente salvó la vida y, según parece, mañana será dado de alta en la central quirúrgica, donde ha estado hospitalizado desde entonces.

Los rejoneadores andaluces hermanos Peralta actuaron con gran lucimiento la tarde del 15 de febrero y no pudieron hacerlo el 22 porque llovió torrencialmente y el estado del ruedo de la Monumental no ofrecía garantías para sus caballos.

Manolo Martínez ganó el estoque de oro la tarde del 8 de marzo. Posteriormente el «Mexicano de Oro» habría de defraudar a sus seguidores, cuando en la temporada española tuvo fracasos lo mismo en la madrileña Feria de San Isidro que ya por el mes de agosto en San Sebastián y Bilbao sus descalabros le obligaron a cortar abruptamente su temporada española, dejando un buen número de corridas sin torear.

La temporada de novilladas en la plaza capitalina fue fructífera. Se significaron como máximos triunfadores Adrián Romero, que ya se ha convertido en matador de toros, y el grociblanés, nacido en los Estados Unidos, Ricardo Corey. Otros novilleros que lograron triunfar ante la afición de esta capital quedaron bien situados para el próximo verano.

SUBASTADA LA PLAZA DE ACAPULCO

ACAPULCO.—La plaza de toros de Acapulco ha sido subastada, por una deuda de 807.551 pesos con 10 centavos (84.604 dólares), en concepto de impuestos, por el recaudador de rentas Mario Castillo Carmona.

A pesar de que la plaza Caletilla estaba valorada en 10 millones de pesos (800.000 dólares), la puja mayor fue de 380.000 dólares, realizada por Antonio Ross, en sociedad con Juan Méndez, y que son los nuevos propietarios. Figura como propietario Jorge García Espino.

La plaza fue construida por Alberto J. Pani, quien también era propietario; luego vendió el coso a José García Fernández, quien por malos negocios fue demandado y encarcelado. Este murió y su viuda, Kotilda Espino, heredó la plaza y

las obligaciones, dejando de pagar los 807.551 pesos de impuestos, más impuestos prediales. Al poco tiempo la viuda murió y quedó como propietario su hijo Jorge García Espino, quien debido a una enfermedad mental no pudo hacerse cargo del coso.

La venta de la plaza de toros está todavía sujeta a la ratificación del director de Hacienda y Economía del Estado.

La deuda a Hacienda es, efectivamente, de 64.604 dólares. Referente al segundo párrafo, la plaza, efectivamente, está valorada en 800.000 dólares, lo cual no indica que fuese la base para empezar a pujar. La puja mayor fue de 380.000 dólares, y por esa cifra se vendió. Sobre esta cantidad, Hacienda intervendrá los 64.604 dólares que se adeudan en concepto de impuesto, y el resto irá a manos del anterior propietario.

SOCIEDAD HISPANO-MEJICANA PARA LA PLAZA DE ACHO

El empresario de la plaza de toros de Lima ha formado una sociedad con capital mejicano y español para quedar con el arrendamiento de diez plazas españolas en la próxima temporada, según ha declarado en Méjico.

Precisó que el capital será de setenta millones de pesetas, de los cuales treinta y cinco millones serán aportados por los socios españoles, cuyos nombres no reveló, y treinta y cinco por los socios mejicanos, entre quienes figuran Angel Vázquez, quien fuera gerente hasta hace poco de la empresa taurina DEMSA, de esta capital.

Rovira explicó que trata de ligar así sus negocios taurinos de América con los de España.

ESPAÑA

LA PRIMERA CORRIDA QUE DIOS ENVIA...

MUCHO FRIO EN LA DE AÑO NUEVO

FESTEJOS DOMINICALES

EXITO DE LOS PERALTA Y JULIAN GARCIA

• LAS PALMAS, 3.—Regular entrada. Un toro de Campos Pena, lidiado en primer lugar, y cinco de Gerardo Ortega; todos dieron buen juego.

Los hermanos Angel y Rafael Peralta torearon al alimón sus dos toros. Ovación, vuelta al ruedo y petición de oreja en uno y ovación, vuelta y una oreja en el otro.

Julián García, aplausos en su primero y ovación, vuelta al ruedo y una oreja en el otro.

Ruiz-Miguel, aplausos en cada uno de sus dos toros.

NOVILLADA TRIUNFAL EN VERA

VERA (Almería), 3.—A causa del mal tiempo reinante se celebró la novillada que se suspendió el día de Año Nuevo, lidiándose cuatro novillos de Juan Gallardo Santos, de Algeciras, que dieron muy buen juego.

Juan Caparrós, como único español, tuvo un gran éxito. En el primero, dos orejas; en el segundo y tercero, muy valiente, cortó sendas orejas, y en el cuarto, gran faena, que remató con media estocada. Dos orejas, rabo y salida a hombros.

El sobresaliente, Juan José Martín, lidió el sobrero, del que cortó las dos orejas.

SUSPENSIONES

TORREMOLINOS (Málaga), 3.—A causa de la lluvia se aplazó hasta el lunes, día 4, la corrida anunciada para hoy, en la que, con toros de Moreno de la Cova, iban a actuar el rejoneador Vargas y los matadores Riverita y El Calatraveño.

MALAGA, 1. — Frio, mucho frio. Un frío tremendo que calaba hasta los huesos. Los malagueños no estamos acostumbrados a estas temperaturas y la cosa nos cogió de sorpresa. El cartel tenía alicientes, pero como es natural, el tiempcito dejó a mucha gente en la casa. En resumen, entrada floja.

El año empezó con un cartel compuesto por Fernando Tortosa, Santiago López y Blas Romero «El Platanito». En los chicos, cinco toros de don Salustiano Galache y uno de Flores Albarrán. Este último se corrió en cuarto lugar. Todos se dejaron torear sin presentar problemas. Algunos adolecieron de falta de fuerzas.

Se presentaba el cordobés Tortosa. Ha tenido un lucido debut. Variado con la capa. Banderilleó a sus dos toros con soltura. Su primero llegó con una embestida bobalicona a la muleta. Estuvo variado y voluntarioso, consiguiendo en conjunto un apañado trasteo. Estocada y descabello dieron paso a la primera oreja del año. En el cuarto estuvo mucho mejor y mató de una entera, haciendo bien la suerte. Dos orejas y vuelta.

A causa del tiempo, Santiago

López no pudo hacer el paseo, pero se incorporó a la lidia en la mitad de la del primero. No lució en demasía la faena primera porque el animal, que fue muy picado, llegó algo probón. Hubo pases aislados, pero sin ligar. Estuvo premioso con la espada y hubo silencio. En el quinto obtuvo un destacado triunfo. Fue buena toda la faena, pero en ella destacaron con luz propia dos momentos: los cuatro naturales ligados al de pecho y la suerte de recibir. Dejó tres cuartos de acero en todo lo alto. Se le concedieron las dos orejas y el rabo.

Debutaba El Platanito. No ha sido su tarde, indudablemente. Se esperaban las «goriladas» que no llegaron a cuajar. Algunos gritos, algunas carreras y saltos, pero nada más. Hubo también intento de toreo serio. Recibió un pitonazo en la rodilla, que le mermó de facultades. Salió a matar al sexto en contra de la opinión de los médicos. En éste, en medio de sus rodillazos y pases de espalda, consiguió unos naturales aceptables. No estuvo bien con la tizona y tuvo que intentar numerosas veces el descabello.

José María VALLEJO

"POR LA HISTORIA DE MI VIDA COBRE MAS DE 300.000 PESETAS"

Tiene un "Zephir 6" con matricula de Alicante —como si fuera ya un torero caro— y un perro blanco pastor alemán que atiende por "Plaster". Es enjuto, de frente amplia, habla un castellano perfecto y el pasado 20 de septiembre en Fuengirola se hizo matador de alternativa con el toro "Dejado". Nombre: Henry Higgins. Alias taurino: Cañadas. Nacionalidad: inglesa. Edad: veintiséis años.



«Mi carrera de novillero ha costado en total dos millones de pesetas»

Con este inglés de sangre caliente, que sueña ser figura y suscita al tiempo admiración y escándalo entre sus compatriotas, charlamos de «las cosas del toro» una de estas mañanas prenavideñas —con más frío que sol— en la Casa de Campo.

—Cañadas, ¿cuánto te ha costado llegar donde has llegado, en tu carrera taurina?

—A las personas que me han ayudado les ha costado mucho dinero. Mi carrera de novillero, que comprende unas sesenta novilladas, ha costado, incluyendo todo, desde la publicidad a los más pequeños gastos, unos dos millones de pesetas, que han corrido a cargo de Jaime Carlos del Amo.

—¿Puedes vivir de los toros o esta afición es más bien pa-

ra ti un lujo caro que te permites?

—Ahora mismo el hecho de ser torero me da dinero. En Gran Bretaña, la revista «News of the World» publicó la historia de mi vida y me pagaron por eso 2.500 libras, que son más de 300.000 pesetas. La historia la escribí yo mismo en unos veinte folios, que luego se publicaron en tres domingos sucesivos.

—Si no triunfas en el toro, ¿a qué te dedicarás?

—Sé hacer otras cosas en la vida, pero hoy por hoy no pienso siquiera en esa posibilidad, porque estoy seguro de que voy a triunfar. Quiero demostrar que quitando, a El Cordobés —que es conocido mundialmente— soy el torero que más turismo puede arrastrar en España. Hay un he-

cho que no cabe dudar: tres millones de ingleses vienen anualmente a España, y esos sí saben quién es Henry Higgins.

—¿Te resulta fácil firmar contratos con los empresarios?

—Por junio de 1969 era yo el segundo de los novilleros en cuanto a novilladas toreadas, porque ese año me había vestido dieciocho veces de luces. Desgraciadamente tuve tres cornadas graves seguidas

año no había manera de conseguir un contrato.

—Piden tus compatriotas que se te retire el pasaporte británico por el hecho de ser torero?

—Nada de eso. Por supuesto, algunos están contra la Fiesta, por considerarla un espectáculo cruel; pero hay otros que piensan: «Si eso lo hace un inglés, no debe ser un espectáculo tan violento.» Es indudable que tengo admiradores ingleses por millares.

«HE JURADO NO VOLVER A PAGAR UN DURO POR TOREAR»

(Declaraciones de Henry Higgins, el matador de toros inglés.)

—en junio, julio y agosto— y acabé la temporada con veintidós festejos. A partir de aquellas cogidas decidí que no pagaba un duro más por torear —hasta entonces había pagado muchas veces la mitad de mis gastos, o incluso todos mis gastos, a la Empresa—, y por eso durante este

—¿Qué opinan, en concreto, tus padres?

—Están orgullosos de mí y me alientan en mi carrera. En algunas ocasiones, sin embargo, mi madre me ha pedido que abandone esta profesión; pero no por el peligro del toro, sino porque a lo largo de los seis años que llevo en es-

to ha conocido alguno de mis momentos de crisis en los que uno casi, casi pensaba en suicidarse... Menos mal que los toros tienen momentos felices y éstos son maravillosos.

—¿Tu mejor y tu peor tarde de toros?

—La mejor, el día de mi alternativa en Fuengirola, día en la que incomprensiblemente no me dieron la oreja, aunque sí la vuelta al ruedo en el toro «Dejado», que fue el primero que lidié. Mi tarde peor, en Villena, donde estuve desastroso; claro que con un ganado donde no había nada que ganar y sí mucho que perder. Además en aquella corrida me engañó un tipo —y aquí nos da un nombre que por discreción silenciemos— haciéndome invertir 1.000 dólares, que todavía no he recuperado.

Entre el aire frío de la mañana y arropado en sus sueños felices —«quiero demostrar que soy tan buen torero como cualquiera, quitando tres o cuatro figuras»— dejamos luego a este inglés insólito, que admira a Ordóñez, habrá matado unos 150 toros en sus seis años de profesión y ha sido reiteradamente figura estelar en la BBC. De inmediato, «Plaster», el perro que es inquieto, poderoso y valiente, siembra de ladridos nuestro adiós.

N. C. A.



ENTRENAMIENTO.—El torero inglés se entrena todas las mañanas en la Casa de Campo



«PLASTER».—El perro del torero colabora con su amo y se deja dar un pase por alto. (Fotos: Julio MARTINEZ.)

EL año 1948, en una finca de Juan Belmonte—ni siquiera se precisaría decir que Juan Belmonte—, el «pasma de Triana» vio torear a la chilena—de Antofagasta y no de Lima como corrientemente se cree— Conchita Cintrón. La estupenda rejoneadora manejó la muleta con tal exactitud y tal perfume de elegancia y seguridad valiente, que el genio de Triana, nunca fácil al ditirambo, siempre un poco escéptico incluso consigo mismo, expresó su admiración rotunda por la faena. Fue, en verdad, un muleteo que produjo sensación. Hay que recordar que Conchita—hoy honorable dama gozando con su esposo e hijos la ternura del hogar—constituyó un caso en verdad extraordinario, pues además de ser una maravillosa caballista, sabía echar pie a tierra y torear como el mejor. Yo se lo escuché así nada menos que a uno de los toreros más grandes que ha tenido la historia: Pepe Luis Vázquez. Y a caballo sabido es que—y ahí está el admirado e ilustre amigo don Alvaro Domecq—Conchita Cintrón, en juicio del extraordinario rejoneador y excelente torero a pie que fuera el gran caballero jerezano, podía medirse con el jinete más completo, más dueño de una técnica, un valor y un arte.

Al recordar aquel toreo que vimos y pudimos admirar, un curioso aficionado extranjero ha preguntado: «Luego entonces, ¿usted considera que la mujer debe ser admitida como torero en las plazas españolas y vestir el traje de luces si es su voluntad?» La pregunta no es fácil de responder; ni la cuestión resulta baladí para situar la respuesta en el punto exacto de la lógica. Hay que hacer, a este respec-



TEMAS DEL TOREO

¿LA MUJER, CON TRAJE DE LUCES?

Escribe: Julio ESTEFANIA

timista a la Fiesta; pero... a la pregunta del aficionado extranjero contestaríamos que aceptamos esa presencia hasta ese punto nada más. Precisamente por respeto a la figura de la mujer. A todo cuanto Eva representa de fino y de armonioso, de sutil y digno de respeto. Hasta ese punto nada más.

—Entonces, ¿no le parecen bien las mujeres toreras?

Eso, de ninguna manera. Como no podría admitirse tampoco en el tiempo presente que las mujeres que realizan las suertes del toreo a caballo, lo ejecutasen tal y como lo hacían muchas veces en el lejano ayer. Ni la granadina Francisca García, allá por el último tercio del XVIII; ni Teresa Alonso, asturiana del siglo posterior; ni la zaragozana Magdalena García; ni la levantina Mariana Duro—que trabajaban con toros embolados— allá por el 1836, vestían trajes camperos,

sino raros atuendos regionales o de salón, y solamente la torera a pie Dolores Sánchez, «La Fragosa», es la que empieza a usar, más de medio siglo después, el traje habitual de los hombres en el anillo. Por lo demás, la aparición de las por entonces llamadas «señoritas toreras», que incluso llegaron a formar sus cuadrillas copiando el modo, el vestido y hasta el aire serio de los hombres, no causó bien alguno al espectáculo, ni le prestó más belleza como tal. La lidia, naturalmente, perdía con esta femenina participación una buena dosis de su precisa dureza, de su lógica virilidad, y cedió terrenos en aras de la contextura de las actantes. Hubo pocas excepciones y sólo Juanita Cruz y alguna otra más llegaron a matar toros, novillos-toros de respeto y de trapío. Era natural.

Nadie se podría extrañar, puesto que

la excepción confirma la regla, que, como refiere Daza, hubiera una dama, doña Antonia Bretendona, hija y hermana de ilustres caballeros ganaderos sevillanos, que se desvivió por torear a pie y a caballo con vara larga de detener, y hasta que, como se recoge en el libro de Havelock Hellis, «El alma de España», se hable de una bella señora, doña María de Gaucín, que se exclaustró de su convento de monjas para torear por un tiempo y volvió a su retiro y situación conventual pasada aquella fiebre torera... Pero el oficio o arte como tal, como lo realizaran cuadrillas femeninas hasta principios de esta centuria, lo consideramos inaceptable, triste y punitivo. Precisamente por respeto a la mujer. Resulta un contrasentido la constitución somática y hasta síquica de la compañera del hombre para admitir de buen grado su incorporación laboral a la Fies-



to, muchas objeciones y salvaduras. A nosotros—y en ello suscribimos una actitud subjetiva, netamente personal—nos parece muy bien, respetable, la intervención de la mujer como protagonista de la Fiesta; pero con sus naturales limitaciones, ya veremos por qué. Estimamos que la actuación de la mujer como rejoneadora en nada desmerece el brillo de la Fiesta; hasta diríamos que introduce una variante y una cierta originalidad. No podrá exigirse, siquiera por cortesía, riesgos, méritos, perfección como si se tratase de artistas del sexo contrario; y no puede negarse que su presencia resulta grata en el redondel. Aquel arte de Conchita Cintrón, por ejemplo, y la pericia de algunas rejoneadoras antiguas o actuales, prestan, desde luego, un relumbramiento jovial y op-

CONCHITA.—He aquí el acusado contraste entre Conchita Cintrón—en la que lo femenino primó siempre sobre lo taurino—y los auxiliadores que la ayudaron en una exhibición en el Velódromo de Invierno, de París. De ahí los barrotes de la jaula, para aislar al público, que parecen ser los de la prisión como castigo a una infausta tarde taurina.

«LA ECHEANDIA».—Uno de los cuadros de Ignacio Zuloaga que tienen más sorprendente atractivo es el retrato de «La Echeandia» vestida con chaquetilla torera como para ir a una fiesta, no para descender a un ruedo. Por eso su maravillosa, encantadora, femineidad. Por supuesto, «La Echeandia» no era torera...





«TORERA».—Otro cuadro de Zuloaga —toros y mujer— en que los dos temas se repiten como constantes. La torera tiene otro aire, otro desgarro, pero se conserva mujer. En la realidad, cuando no han sido sublimadas por el Arte, las mujeres toreras han poseído una dosis mínima de femineidad.

es cosa rara ni mucho menos verlo hacer así. Esposas, hijas, hermanas de ganaderos, cuántas femeniles manos no hicieron brillar alguna vez, en la paz de los campos salmantinos o andaluces, la delicia curva de una verónica. Nosotros mismos, en un «Romance de la condesita torera», llegamos a decir:

«Me gustas, mujer que sabes andar entre toros bravos, señorita cortijera de Lebrija y Los Palacios. ¡Ay, nunca la Maestranza tuvo lidiador tan caro...!»

Contó una vez Gironella que en un cortijo andaluz vio bailar a una señorita aristócrata unas danzas flamencas como jamás había visto hacer igual a las mejores profesionales, y no es raro ver en las fiestas camperas a las damitas con el andaluz traje corto emular las glorias de Bienvenida o Pepe Luis... Pero allí no es oficio, no hay espectadores de pago, ni féminas profesionales con luces de caireles. Es una fiesta, no una obligación. El toreo tiene, entonces, una gracia elegante, como lo tenía, a su modo, en Creta, cuando las doncellas con vestes vaporosas saltaban sobre los cuernos, por encima de la muerte, bajo el beso del sol. Lo que el hombre no gusta de aceptar es ese contraste, paradoja tremenda, de ver convertido en lidiador a una mujer, vestida con aquel traje de luces como un vivo y desconcer-

tante dibujo, vivo sarcasmo de la lidia; expuesta al fracaso, al peligro, al dolor. Habría que llevarlo al conocimiento hondo de las mujeres: el hombre es contrario a la presencia de las mujeres toreras con traje de luces; no por cosa alguna que pueda ser condenable, no por celos, envidias ni temor de alguna especie. El hombre prefiere a la mujer rezando en su hogar por el torero, viendo en los graderíos su juego con el peligro; como en el endecasilabo de Alberti, ella debe ser «presidenta del cielo y las barandas» y no sometida a riesgos de sangre o de ridículo, a voces y gritos que hieren como espadas. Precisamente porque se consideró, a fin de cuentas, que solamente es el hombre el que debe jugar con la muerte ante unos ojos de mujer...

ta —como también consideramos demasiado un deporte violento como el fútbol, realizado por la mujer—. No se puede olvidar que la corrida, por muy artizada que sea, es siempre espectáculo de violencias. Tiene la crudeza misma de su ámbito de luz. Juegan en la lidia fuerzas viriles y duros movimientos. Una fémina con traje de luces, con vestido de toreros, una de dos: o resulta un vivo contrasentido por su propia femineidad o hiere la retina por su aspecto —como en el magnífico cuadro de Solana «Las señoritas toreras»— de aire viril. Las formas suaves de la mujer no armonizan con la dureza de la brega en la arena. Si su aspecto —con traje de torero— es de neta femineidad sobra delicadeza, blandura; es una anatomía que si es justamente femenina, implica fragilidad. Frente a la fiereza del toro, resulta un contraste verdaderamente injusto y habría de ser totalmente insensible el espectador para considerarlo normal. En estas circunstancias, ni el toreo realizado por una mujer llega a convertirse en hoguera de pasión, por bien que lo realice, ni el hombre-espectador se atreve a ejercer presión sobre lo que está ante sus ojos. Siempre, por duro que fuese el hombre, piensa que allí, sobre la arena, está en peligro una mujer; y, a fin de cuentas, hay algo que es mucho más. ¿Se imaginan ustedes lo tremendo que resultaría una mujer-torero en uno de esos momentos en que el peligro y la sangre no ha sido lo peor? Hay cosas más tremendamente dolorosas. El fracaso. La tarde mala. El ridículo. El quedar convertido el lidiador, por un derrote del toro, en muñeco mal vestido, deshechas las taleguillas, descalzado y toda su eurytmia, antes bien vestida, ridícula y rota. ¿Es posible imaginarse una mujer en un momento así? De lo sublime a lo ridículo —decía Kant— hay sólo un paso. Y es mucho más doloroso, más triste, más lamentable un momento ridículo tratándose de una mujer.

Nos parece muy bien, por tanto, esa prohibición española —tierra de hombres siempre con la mujer muy respetuosos— que impide a las féminas vestir el traje de luces y pelear en el redondel. Bien permitido está ese quehacer de las féminas toreando a caballo; no pierden desde la silla, máxime con su traje campero, gracia ni femineidad. Y a todo lo más que se puede acceder —precisamente las limitaciones se establecen por respeto hacia ellas— es a que, las que posean el divino don del arte torero, lo realicen a pie durante las fiestas camperas. No

SORPRENDENTES REVELACIONES DEL

MAYORAL DE CAMINO:

«El «número 1» debe ser el primero en todo, ¿no?...»

«Paco tiene ganas pocas veces»

«Sus declaraciones este año, una broma»

—OIGA usted. Ahí no se puede pasar. Si sigue andando, llamo a la Guardia civil.

Faltaban tres horas para que empezara la corrida inaugural de la plaza de Las Palmas. Quería ver los toros. Aquello era un montón de cubos, de cemento, de vigas, etc. Sólo estaba de vigilancia un señor, que parecía que era de los obreros, no empleado de la plaza. Pero el mayoral parece que intuyó mi presencia. El caso es que apareció al momento y me espetó:

—Si sigue usted andando...

Los toros, como saben, eran de Paco Camino. Yo quería verlos en los chiqueros, a comprobar qué presencia y pitones tenían. Pero no me dejaron.

—Perdone. Soy periodista. Quería ver los toros.

—No se puede. Aquí debería estar vigilando la Guardia Civil para que ustedes no digan si se hace esto o lo otro con los toros. Que si los sacos, que si las purgas...

Lo decía muy firmemente, pero sin acritud. Hablaba muy claro. Me pareció, además, muy inteligente. Inmediatamente nos hicimos amigos: no me dejó entrar a ver los toros, pero contestó a todo lo que le pregunté.

—Ustedes, los que escriben, son unos derrotistas. Siempre diciendo lo malo. Mucha culpa de cómo está la Fiesta la tienen ustedes...

—¿Nosotros? ¿Quién tiene la culpa? ¿El que hace las cosas o el que las ve y las cuenta?

Se limitó a sonreír. No hubo respuesta.

—Bueno, ¿cómo está su patrón, Camino, tras la cornada?

—Como siempre. Paco, sin duda, es un gran torero, pero pocas veces tiene ganas.

—¿Cree, entonces, que veremos hoy una gran corrida? ¿Tendrá ganas?

—Bueno, se esfuerza en contadas ocasiones. Si quiere, bien. Si no, nada. Tampoco le hace falta a estas alturas.

—Pero, entonces, todas esas declaraciones de este año, que si era el número uno, que si...

Sonríe muy pícaramente.

—Tonterías. Han sido bromas. Tiene humor Paco.

—¿No cree, entonces, que es el número uno?

—Yo creo que para ser el número uno hay que estar el primero en todo, ¿no? Ir por encima de todos.

—Y Paco no va.

—Eso tiene que decirlo usted. (Pausa.) ¿Es que va?

—Bueno, señor, hay que tener esperanzas. Tenemos un futuro por delante. Podría haber reacción.

—No lo creo. Cuando se tuvo que echar «palante» fue en las bofetadas de El Cordobés. Si no lo hizo entonces, ya no lo hace. ¿O es que cree usted que si fuera el número uno iba a estar delante El Cordobés como ha estado y está? ¿Es que habría tenido que consentirle tantas cosas?

Todo esto lo decía con tranquilidad pasmosa, muy lentamente. Sin acritud. Con algo de blanco humor.

—Pero esto voy a publicarlo y no creo que le guste mucho a Paco. ¿No se da usted cuenta?

—Estas cosas se las he dicho muchas veces a él. No le van a causar sorpresa.

—Pero igual se enfada y usted se juega el puesto.

—No. No se enfada.

Como el día de la inauguración era un día de mucho llo, le llamaron para que arreglase un problema y quedó cortada así la entrevista. Después seguí mi recorrido y no volví a verlo. No me dio tiempo ni a preguntarle su nombre ni a hacerle la ficha clásica.

Es el mayoral —un poco rubio, bajito, con cara de buena persona, aparentando entre cuarenta y cincuenta años—, que iba de responsable de la corrida de don Francisco Camino Sán-

chez el día 6 de diciembre en Las Palmas.

Otro que conoce bien al torero de Camas y cree que ha alcanzado ya el «techo artístico».

Recuerdo que las últimas palabras que nos cruzamos fueron:

—¿Cómo tienen ustedes una corrida dispuesta a estas alturas del año?

—La última que nos queda. Estaba apalabrada desde hace meses. Si no, no hubiese ido a Palma. Me llaman. Me tengo que ir. Adiós.

Ruego al torero de Camas que disculpe al mayoral de su ganadería. El hombre sabía mi profesión, pero —además— todo lo que se dice a los periodistas es para los periódicos, salvo petición en contrario.

Ricardo DIAZ-MANRESA



Juanito, "ER KIKO" de VOCACION TORERO



BERNE P. BOLEDANO.

A UN "ZERVIDOR", QUE POR CIERTO ES DE "ZEVILLA", NO LE GUSTA HABLAR DE UN "ZERVIDOR", PERO AHORA QUE ESTOY DE VACACIONES COMO QUIEN "DISE", VOY A APROVECHAR "PA" CONTARLES MIS VENTURAS Y MIS DESVENTURAS QUE YA QUIE SIERA VIVIRLAS "ER" CAPITÁN TRUJE- NO "ESE DE LOS TEBEOS

UN "ZERVIDOR" NO ANDA MUY BIEN DE CUENTAS, PERO EN TOTAL MIS HERMANOS Y YO SUMÁBAMOS ONCE. COMO QUE NOS CONFUNDIAN CON "ER" BETIS CUANDO SALÍAMOS A LA CALLE. Y POR QUE POQUILLO NO NOS FICHAN...



Y DIGO QUE NOS FICHAN PORQUE LA "POLISIA" NOS HABÍA COGIDO UNA "OJERISA"... Y TOTAL POR UNAS PATATICAS DE "NA" QUE NOS LLEVAMOS DEL CAMPO DEL TÍO RUPERTO...



YA DE "MU" CHICO ME GUSTABAN LOS TOROS UNA BARBARIDAD... SERÍA LA "AFISIÓN." Y LO QUE MÁS ME GUSTABA DE LOS MORLACOS ERA LA PANTORRILLA. POR "ARGO" SE "EMPIESA," EA...



A NOSOTROS, QUE NO ÉRAMOS PUDIENTES, NOS TOCÓ SER PACIENTES. PERO NOS ADMINISTRÁBAMOS BIEN... SÓLO LOS LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES PASÁBAMOS HAMBRE, PORQUE LOS MARTES, JUEVES Y SÁBADOS AYUNÁBAMOS "PA" GUARDAR "ER" TIPO...



Y QUE TIPO TENDRÍA YO ENTONCES QUE ME "DESÍAN" "ER" ALAMBRE. TAN "DELGAILLO" FUI A QUEDAR QUE MI PADRE ME DIJO: "MIRA, JUANILLO, A ESTE PASO O TE "HASES" TORERO O TE "HASES" FAQUIR..."



Y ME DIJE: ¡HELE, A SER TORERO SE HA DICHO! NO ME ECHÉ "PA" ATRÁS, QUE SI ME LLEGO A ECHAR "PA" ATRÁS, CON LO DEBILUCHO QUE ESTABA, ME DESNUCO. ¡DIGO!



"ENTOAVÍA" ME RECUERDO DE CUANDO ME FUI A VER AL TÍO PANCRACIO, QUE ERA "ER" QUE SABÍA MÁS DE TOROS DEL PUEBLO. COMO QUE TENÍA UNA LECHERÍA...



TE ES MESTER UNA MULETA Y MUCHO VALOR... ¡Y SANSEACABO!

Y ME COMPRÉ LA MULETA, DIGO. PERO CON LAS PRISAS SE VE QUE ME EQUIVOQUÉ DE MULETA, PORQUE EN "ER" PUEBLO SE RIERON, ¡MALA "MALDISIÓN" LES CAIGA! COMO UNOS TONTOS. ¡ENVIDIA Y "NA" MÁS QUE ENVIDIA, EA! NO ESTABA YO CHULO CON MI MULETA...



PERO "ALUEGO" CON UNA CHAQUETA "TOA" RASTROSA ME "HI-SE" UNA MULETA DE AQUÍ TE ESPERO. Y COMO "ENTOAVÍA" NO ESTABA DUCHO EN ESO DE LOS TOROS, "EMPESE" A PRACTICAR CON UN BICHO MÁS CHICO...



PERO "PA" QUE VEAN LO QUE ES LA CHUSMA. "ENTOAVÍA" SE REÍAN, ¡ASÍ LES PARTA UN RAYO! ¡ENVIDIA Y "NA" MÁS QUE ENVIDIA! ¡DIGO! ¡MUCHA ENVIDIA!

HASTA QUE A UN "ZERVIDOR" SE LE HINCHARON LAS NARICES Y SE FUE A LA DEHESA DE DOÑA EUSTAQUIA, DONDE SE "DESÍ" QUE HABÍA TOROS. SE ACABÓ EL PITORREO! SALTÉ LA CERCA...



PITORREO

... ENTONCES SE ME HINCHARON LAS NARICES DE VERDAD. SE ME PUSO EL "APÉNDICE" NASAL, COMO "DISEN" LOS "ENTENDÍOS" IGUAL QUE UN PIMIENTO MARRÓN, DIGO MORRÓN.



PERO "ALUEGO" ME REPUSE. Y CON "TOO" EL INTERÉS, ME PUSE A BUSCAR UN MORLACO... MÁS SE VE QUE ME HABÍAN "COGÍO" MIEDO... NO ASOMABA UNO POR ALLÍ...



PERO, DE PRONTO, SE ME ARRANCÓ UNO QUE DEBÍA ESTAR "ESCONDÍO" Y SE ME VINO "ENSIMA"! Y YO ME DIJE: EA, "EMPESEMOS" POR UN PASE NATURAL.



PERO NO DEBÍ SALIRME "MU" NATURAL, PORQUE FUI A DAR CON "TOOS" MIS HUESOS (CON LA CARNE NO PODÍA SER, TAN ESCUCHIMIZADO ESTABA) EN EL SUELO, DE SUERTE QUE ÉSE FUE MI PRIMER ENCUENTRO, "ENCONTRONASO" DIRÍA YO, CON "ER" TORO.

PERO MIREN POR DÓNDE AQUEL DÍA APRENDÍ MUCHO DE LOS TOROS. COMO LO OYEN, APRENDÍ A "GUARDA" LAS "DISTANSIAS", "CONDISIÓN" "SINEQUANON", COMO "DISEN" LOS "ENTENDÍOS", "PA" LLEGAR A...

... VAMOS, "PA" LLEGAR VIVO A LA TABERNA Y QUITARME "ER" SUSTO QUE ME DIO "ER" BICHO, QUE "ENTOAVÍA" ME PONGO A TEMBLAR SOLO "DENRECORDARLO." DIGO!



La temporada taurina en Barcelona



Palomo «Linares» y Paquiro, con ocho funciones, plusmarquistas en Barcelona



De una forma genérica diríamos que la temporada taurina barcelonesa de 1970 sufrió cierta flexión. Los llenos en los graderíos fueron bastante menos que en etapas anteriores. Ni figuras con gran capacidad de convocatoria, como El Cordobés, por ejemplo, acabaron el papel en las taquillas. Se notó en el público como una presencia de fatiga por los «ases» y el deseo de apuntar a nuevos horizontes. Al mismo tiempo, el fenómeno turístico, tan influyente en el desarrollo económico de la Fiesta Nacional, se reflejó en la continuada actuación de los rejoneadores, tan del agrado de los extranjeros. De ahí el gran número de veces que hicieron el paseillo, y en una ocasión en cartel exclusivo. Por el contrario, se advirtió en los ruedos una mayor fortaleza en los toros bravos. El denigrante espectáculo de las reses echadas en la arena y teniendo que ser aupadas mediante un «coleo» se vio con mucha menos frecuencia que en temporadas anteriores.

Y vamos ahora con las cifras barcelonesas.

DIVISAS LIDIADAS EN BARCELONA

Hemos tenido en Barcelona una temporada de gran variedad en cuanto a presentación de divisas se refiere. He aquí la relación de las mismas: Manuel

Arranz, J. M. Bernardos, Bohórquez, Joaquín Buendía, «Los Campillones», Cebada Gago, «Cerroalto», doña Aurora y don Leopoldo M. Clairac, marqués de Domecq, don Salvador Domecq, don Juan Pedro Domecq, Atanasio Fernández, don Ernesto Louro Fernández, Cobaleda, Eusebia Galache, Francisco Galache, Antonio Garde, Manuel Francisco Garzón, Guardiola, Guardiola Fantoni, «Los Guateles», «Hoyo de la Gitana», don Baltasar Ibán, Isabel Ybarra, Hermanos Born Jiménez, M. Lorca Martín, Pérez Tabernero, conde de Mayalde, Miura, Oliveira Irmaos, Domingo Ortega, Gerardo Ortega, José Luis Osborne, Osborne Domecq, Pablo Romero, Palha, Rafael Peralta, José María Pérez Tabernero, Amelia Pérez Tabernero, Mercedes Pérez Tabernero, Ignacio Pérez Tabernero, Alipio Pérez Tabernero, Pinto Barreiro, «La Quinta», Ramos Matias, David Riveiro Telles, Pedro Salas, Lisardo Sánchez, Sánchez Cobaleda (don Manuel, doña María y doña Pilar), Sepúlveda de Yeltes, «Torrestrella», don Antonio To-var y M. y M. Vinyas.

En total salieron por chiqueros en la temporada taurina barcelonesa 389 reses. Toros fueron 288; novillos-toros (para rejones), 28; novillos, 68. Fueron devueltas a los corrales cinco reses.

Destaquemos la buena presencia y cuidado de las divisas portuguesas. En cuanto a las españolas destacaron las de don Gerardo Ortega y las del mar-

qués de Domecq. A un toro del marqués de Domecq, a uno de don Salvador Domecq y a otro lusitano de Pinto Barreiro se les dio por bravura la vuelta al ruedo.

LOS MATADORES DE TOROS

He aquí la relación de los matadores de toros que actuaron esta temporada en el ruedo barcelonés: Antonio Ordóñez, Antoñete, Dámaso Gómez, Bernadó, Victoriano Valencia, Miguelín, Diego Puerta, Paco Camino, Limeño, Manolo Carra, Santiago Martín «El Viti», Andrés Hernando, El Cordobés, Jerezano, José Fuentes, Manolo Martínez, Palomo «Linares», Tinín, Paquirri, Paquiro, S. Bejarano, Ángel Teruel, Gabriel de la Casa, Enrique Patón, A. í. comelín, El Queretano, Miguel Márquez, Ricardo de Fabra, Manolo Cortés, Luis Barceló, J. L. de la Casa, Juan José, Utrerita, Pedro Domingo, J. L. Román, Ruiz Miguel, El Hencho, Santiago López, Dámaso González, Marismeyo, J. L. Segura, J. Luis Parada, Gregorio Lalanda, Julián García, Rafael Torres, Manolo Rodríguez, El Alba y El Puno.

Los toreros que se vistieron más veces de luces en Barcelona fueron: Palomo «Linares» (ocho veces en los carteles), Paquiro (ocho) y Diego Puerta, Paco Camino y El Viti (siete cada uno). El Cordobés hizo entre nosotros el paseillo en seis ocasiones. En total



José Luis Galloso, que fue el novillero que más veces actuó (siete veces), una de ellas en corrida mixta

SALIERON POR EL PORTON DE LOS SUSTOS 389 RESES Y SOLO CINCO SE DEVOLVIERON A LOS CORRALES

**OREJAS CORTADAS:
LOS MATADORES, 131, Y
CINCO RABOS; NOVILLEROS,
31 OREJAS Y DOS RABOS;
REJONEADORES, 15 OREJAS**

se celebraron en Barcelona 48 corridas de toros.

En cuanto al siempre inquietante problema de las heridas tomaron una Palomo «Linares» (menos grave), Dámaso Gómez (grave), José Luis Segura (menos grave) y Agapito Sánchez Bejarano (menos grave).

LOS NOVILLEROS

Una constante de la temporada taurina barcelonesa suele ser la poca frecuencia con que se anuncian novilladas en los carteles. Ello frena la necesaria renovación de las figuras y las estabiliza hasta el agotamiento.

Se celebraron esta temporada 19 novilladas. He aquí la relación de los diestros que tomaron parte en las mismas: Manolo Amaya, Rafael Jiménez Márquez, Marcelino, Pepín Martín, El Alba (actuó también de matador de alter-

nativa), Cinco Villas, Raúl Aranda, Antonio Rojas, Luis Procuna, Cazall, Curro Machano, Platanito, Germán Urueña, Francisco Gabriel Pericás, José Luis Galloso.

Este último actuó en siete funciones una de ellas el 21 de julio, en una corrida mixta. Queda, sin duda, situarse como el novillero puntero de la temporada y dará mucha guerra a las figuras el año que viene.

Siguiendo con la relación novillada de los que hicieron el paseillo en nuestra plaza anotemos a Fernando Gracia, José Antonio Galán, Morenito de Caceres y Roberto Domínguez.

EL CAPITULO DE LOS REJONEADORES

Y pasemos ahora al capítulo de los rejoneadores, muy lucido esta temporada.

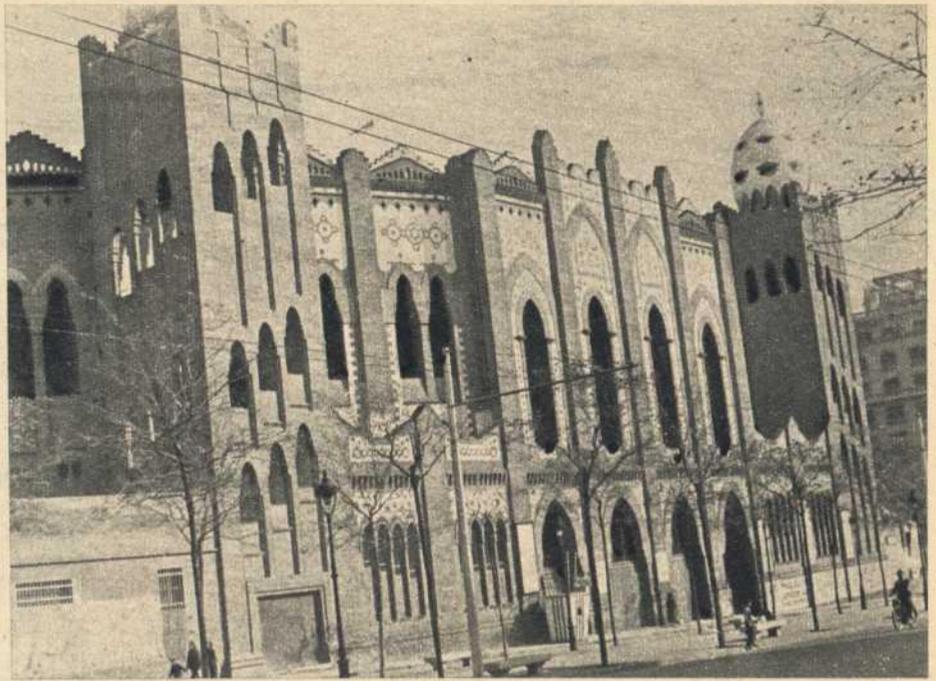
Actuaron entre nosotros la flor y nata del toreo a caballo, tanto español como lusitano. He aquí sus nombres: don Angel y don Rafael Peralta, don Alvaro Domecq, don Fermín Bohórquez, don José Lupi, don Manuel Vidrié, don Gregorio Moreno Pidal, don José Maldonado y don Alfredo Conde. Estos dos últimos, nuevos en la plaza.

Totalizaron el máximo de funciones los señores Lupi y Domecq, con seis cada uno. Y empataron a orejas cortadas: cuatro. En la histórica fecha del 18 de Julio, por primera vez se celebró en Barcelona una corrida con un cartel compuesto exclusivamente de rejoneadores. Esta modalidad de la lidia tomó gran incremento y quedó situada con grandes perspectivas para a temporada próxima.

«ESPERANZA-70»

Una novedad de la temporada ha sido este año la organización de doce funciones bajo el nombre de «Esperanza-70». Se trata de novilladas sin picadores, con el doble patrocinio de don Pedro Balañá y del periódico barcelonés «Solidaridad Nacional».

Se presentaron una serie de aspirantes a la oportunidad, que, previamente seleccionados, pasaron a figurar en los carteles. He aquí sus nombres: Rafael Alfaro, Rafael Martos Amores, Francisco Rubia Calabrés, Juan Caparrós, Antonio Castilla, José Castilla Gómez, Juan José Castañeda «El Coli», José da Costa, Currito de Málaga, El Charro, Heliodoro Cordente, Elías González, Agustín Hernández, Rafael Infantes, José Gutiérrez, Antonio Márquez, An-



SE CELEBRARON 48 CORRIDAS DE TOROS, 19 NOVILLADAS, 12 NOVILLADAS DE ESPERANZA-70 (SIN PICADORES), UNA CORRIDA DE REJONEADORES Y UN GRAN FESTIVAL

drés Moreno, José Ortega, Vicente Oviedo, Luciano Platero, Francisco Puerta, Angel Quintana, Manolo de los Reyes, Vicente Segura, Pepe Serrano, Ruiz Concha «El Teño», J. L. López «Tizonas», Juan M. Vázquez y El Zamorano.

Los triunfadores —Tizonas, Angel Quintana y Andrés Moreno— tuvieron dos carteles para ellos solos: el 1 de noviembre y el 8 del mismo mes.

La experiencia, que dio buenos resultados, es posible se repita la temporada próxima.

Se dieron en estas novilladas dos notas pintorescas: una, que Currito de Málaga, asustado frente a su enemigo, se negó a matar a su novillo; otra, la escapatoria de una res del lote de El Zamorano, que dio lugar a una curiosa persecución de la misma bajo la noche de la ciudad.

LOS PREMIOS DE LA MERCED.—PLACAS «SOLIDARIDAD NACIONAL»

Un año más, y, dentro de los premios de la Merced, organizados por el periódico «Solidaridad Nacional», se otorgaron las placas y trofeos por un Jurado compuesto por la plantilla cri-

tica de los medios informativos barceloneses.

El premio «Triunfador de la Temporada» quedó desierto, aunque Paquirri, por su regularidad, alcanzó cuatro votos. Mejor ganadería fue designada la del marqués de Domecq; mejor rejoneador, don José Lupi; triunfador de la Merced, a Diego Puerta; el capote de paseo, a la actuación más artística, obsequio de don Pedro Balañá, lo obtuvo El Viti; sumaron excelente votación para ese trofeo Antonio Ordóñez y Dámaso González. En cuanto al mejor subalterno, la placa la consiguió el picador Curro del Toro.

Por último, y por unanimidad, se acordó ofrecer una placa al doctor Olivé Millet por el interés que pone en el tratamiento de los toreros heridos y su amor a la Fiesta Nacional.

LAS OREJAS CORTADAS

¿Ha sido, en resumen, la que pasó una temporada taurina brillante? A juzgar por las orejas cortadas, mucho. Los diestros metieron en el esportón 131 orejas y cinco rabos. (En ese orden de los trofeos, el máximo triunfador fue Paquirri, con doce orejas, seguido por Paquirri, con once. El mismo número de orejas cortó Palomo «Linares», amén de dos rabos.) Los novilleros se llevaron al hotel 31 orejas y dos rabos. (El triunfador, Galloso, con quince orejas y dos rabos.) En cuanto a los rejoneadores, enriquecieron su colección de apéndices auriculares con quince. (A la cabeza, Lupi y Domecq, con cuatro cada uno.)

En cuanto a festejos, se totalizaron más que ningún año —a la suma total hay que añadir los 12 de «Esperanza-70» y el festival—, siendo la de Barcelona la cabecera, en número de ellos, en España. ¿Podemos hablar, como indicábamos al principio, de una flexión en la Fiesta?

Pues sí; faltó el entusiasmo de las temporadas anteriores. Aunque se sucedieron faenas importantes (recordemos una de Ordóñez, otra de Dámaso González, una de Paco Camino, algunas de Diego Puerta y El Viti, sin olvidar a Polomo «Linares» y a El Cordobés), ninguna de ellas hizo historia ni fijó rumbo al toreo. Y los tendidos acusaron cierta apatía, como un índice de indiferencia, que puede asomarnos con peligro al paisaje de la próxima temporada.

Rafael MANZANO



Nota destacada fue el desarrollo de la «Esperanza 70», una oportunidad para noveles, organizada por «Solidaridad Nacional»

